UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y POSGRADO

CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS

SOBRE DESARROLLO REGIONAL

MAESTRÍA EN ANÁLISIS REGIONAL

LA VEJEZ EN PROFESORAS UNIVERSITARIAS DE LA UATX A PARTIR DE SU PROCESO DE MADURESCENCIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN ANÁLISIS REGIONAL

P R E S E N T A:

SELENE GRANADOS PAREDES

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. AURELIA FLORES HERNÁNDEZ

TLAXCALA, TLAX; FEBRERO, 2021.

Mis agradecimientos al:

ya que a través del apoyo económico que me brindó, pude realizar la Maestría en Análisis Regional en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, al estar registrado su postgrado en el PNPC.

Con la publicación del presente trabajo de investigación, además de la presentación del examen de grado correspondiente, sean la mejor muestra de mi gratitud hacia el CONACYT.

Febrero de 2021.

Agradecimientos

Agradezco al CIISDER por darme la oportunidad de ingresar a la maestría. Mi agradecimiento sincero a la Dra. Aurelia Flores Hernández quien me guio desde el inicio de esta investigación, gracias por su apoyo y motivación para la elaboración de esta tesis, por su tiempo compartido, por sus conocimientos y por impulsarme en el desarrollo de mi formación, un placer coincidir con su persona. De igual manera agradezco de forma especial a mi comité revisor conformado por la Dra. Carmen Leticia Flores Moreno, Dra. Leonor Luz María Rocha Pérez, Dra. María Mercedes Adelina Espejel Rodríguez y Dra. Soledad Soto Rivas quienes se tomaron el tiempo para leerme y enriquecer esta investigación, gracias por sus oportunos comentarios, observaciones y aportaciones.

Agradezco de forma particular a las profesoras universitarias que participaron en este estudio, por su tiempo y sus experiencias compartidas, sin ustedes esta tesis no habría sido posible.

Febrero, 2021

Dedicatoria

Dedico este trabajo a:

A esa energía que todo lo puede y a aquellos que he amado y se han unido a ella mi madre, abuelo y Eder, siempre ocuparán un lugar entre mi pecho y mi alma. Los amo.

Mi abuela

Has sido parte de mi historia, me retaste a ser lo que soy, me enseñaste a ser fuerte y a vivir al máximo. Que el universo te sonría una vez más. Te amo.

A mi hijo

Eres parte importante de mí, cada vez que te veo me doy cuenta de que la vida es hermosa, eres mi motivación más grande, el mejor compañero de viaje que el universo me pudo otorgar. Gracias por tu amor, tu cariño y tu comprensión. Te adoro mi pequeño gran valiente.

A mi tía

Por ser mi apoyo incondicional en todo momento, por llorar conmigo cuando la vida me ha tirado, pero lo más importante, gracias por tu amor de madre.

A mi hermano

Por los abrazos, por las palabras, por el apoyo y por cada esfuerzo tuyo para verme sonreír de nuevo.

A magia y religión

Por coincidir y permitirme aprender más de la vida a su lado. Esto es posible gracias a ustedes.

A alguien muy especial (O)

Tu apoyo ha sido fundamental, has estado conmigo incluso es mis peores días, por motivarme y alentarme a alcanzar mis metas.

Índice

4.1.1 Proceso de Incorporación de las mujeres mayores a la vida estudiantil universitaria y su integración como personal académico de la UATX 60
4.2 La percepción de la vejez 63
4.2.2 Sentirse mayor en la mediana edad..... 67
4.3 La academia y las mujeres en la vejez..... 71
4.3.1 Los retos dentro de la academia al llegar a la vejez..... 74
4.4 Situaciones familiares de mujeres académicas en la vejez 76
4.5. La proyección hacia el futuro: lo que en verdad importa 82
4.5.1 Cuidarme: los retos de mi vejez..... 84
4.6 La vejez con éxito en mujeres académicas..... 86
Conclusiones 90
Bibliografía..... 96

Introducción

La construcción sociocultural de la vejez tanto en hombres como mujeres es parte de una concepción malentendida que se ha asumido sobre esta última etapa de la vida, a partir de la asignación de estereotipos y prejuicios referentes a este momento, todos ellos surgidos en una sociedad que impone en los seres humanos su lugar y papel, según su edad y su género, y por supuesto, otras categorías socioculturales.

Décadas atrás, la concepción de vejez era vista de un modo negativo, haciendo que el sentimiento por esta etapa o por la persona que se encontraba en ella, fuera de temor (por quienes se acercaban a la vejez) y rechazo (por quienes de fuera la observan). Esto,

/ / ;/ ≠7 HF?8′ / / / l/ / / / / / / / / / / / / / / / / /7 = D8′ / r, la vejez es una etapa (como otras de la vida) donde las tareas y actitudes son asignadas socialmente. De esta manera, qué se puede hacer, qué se puede decir o no al envejecer depende de lo que se crea, por consiguiente, para diferentes contextos, está nombrada última etapa de la vida humana implica simultáneamente una desconexión social al igual que un proceso de pérdidas, olvidando en diversas ocasiones que quien transita este ciclo es también un ser humano.

La asignación cultural sobre el significado de la vejez ha ido cambiando con el paso del tiempo de acuerdo con el contexto sociocultural en el que nos encontremos, por lo cual como menciona Alba, V. (1992 citado en Aguirre, R. y Scavino, S. 2016) la vejez debería ser definida en función de la diversidad del tiempo y del espacio y no solo de la cantidad de años que tienen las personas, motivo que requiere realizar estudios específicos, que permitan la comprensión y la genealogía de una vejez contextuada y situada.

El concepto de envejecimiento se define como un conjunto de cambios que llevan a un declive tanto físico como cognitivo, y a la muerte con el paso del tiempo (Alvarado, A. y Salazar, M. 2014). Autores como Rowe, J. y Kahn, R. 1997; Zetina, M. 1999; Melgar, F. 2012) resaltan que el envejecimiento es un proceso que involucra una serie de cambios conformados por múltiples elementos naturales y universales que determina una pérdida de la capacidad de adaptación, sin embargo, señalan la importancia de que siendo un fenómeno variable dependerá de factores tales como el contexto social, genético e histórico del ser humano. En las investigaciones revisadas se alude a concebir al envejecimiento como una construcción social y cultural, sin olvidar que éste tiene una estructuración desde lo individual que no solo se relaciona con la edad cronológica.

El envejecimiento ha tomado mayor relevancia, destacando que existe un aumento poblacional de personas mayores de 60 años en comparación con cualquier otro grupo etario en la mayoría de los países (OMS, 2015). El creciente interés por el proceso que lleva a la etapa de la vejez ha estimulado ya desde hace varias décadas, un aumento sustancial en la investigación fisiológica, psicológica y sociológica en las poblaciones humanas (Rowe, J. y Kahn, R. 1987).

Las investigaciones que se han realizado se han inclinado principalmente a aspectos de índole fisiológico y psicológico vinculando al envejecimiento en primera instancia con un declive físico y cognitivo que afecta el funcionamiento y la participación social del individuo, de igual manera, se ha hablado de un envejecimiento que involucra aspectos de ganancias psicológicas a las que se les denomina experiencias y/o sabiduría.

Es relevante resaltar que pocos estudios se refieren a la vejez femenina y cuáles son las condiciones en las que las mujeres envejecen respondiendo a ese ser mujer, y al

contrario hay abundante literatura que se centra en cuestionar demográficamente cuántas personas mayores existen, priorizando los cambios físicos y la calidad de vida de quienes llegan a envejecer. Casamayor, S. (2017) manifiesta que la voz que se le ha dado a la vejez es una voz de hombre, lo cual limita a una visión minimizada e invisibiliza a las mujeres, pasando por alto las complejidades existentes de la vejez femenina, por tanto se hace necesario reflexionar acerca de la vejez femenina desde una perspectiva de género, sin duda esto contribuirá a retratar de forma más precisa cómo las mujeres vivencian la vejez en contextos socioculturales específicos, y en espacios públicos ocupados por mujeres mayores, tal como las universidades.

De esta manera, se insiste que la vejez se presenta como un constructo social y biográfico de la última etapa de la vida que requiere ser discutida desde una perspectiva que visibilice la diversidad de llegar a ésta, pues es insuficiente con describir los diversos aspectos de la vejez.

Actualmente la vejez femenina ha adquirido espacios de representación en los cuales se ha debatido y analizado ciertas características, sus principales particularidades tienen que ver con las desigualdades y diferencias en las formas de envejecer entre mujeres y hombres. Sin embargo, suponemos que existen más factores a investigar que solo las desventajas sociales, esto debido a que nos encontramos ante mujeres que han transitado de un espacio privado a un espacio público y con ello, irrumpido más de un estereotipo.

Las mujeres que se encuentran en el paso de la etapa adulta a la vejez son parteaguas para crear conciencia colectiva en la búsqueda de objetivos y cambios que han de modificar el sentido de envejecer, situando a la vejez femenina en un escenario y espacio

muy diferente al de nuestras madres y abuelas. Se envejece desde la experiencia laboral y de las relaciones familiares, del estatus y del poder, dando como resultado una vejez heterogénea, acerca de la cual son necesarias investigaciones que reflejen la diversidad de la vejez, y las múltiples formas de afrontarla por parte de las mujeres.

Debido a esta carencia de investigaciones, especialmente de ausencia en las vejeces femeninas en instituciones de educación media superior (IES), se planteó reflexionar sobre el proceso de madurescencia que las mujeres experimentan al transitar de su etapa adulta a su vejez, tomando en cuenta tres factores: personales, académicos y familiares que influyen al momento de asumir su propia vejez. Se parte de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera, con cuáles estrategias y cómo las profesoras universitarias de la Universidad Autónoma de Tlaxcala enfrentan y vivencian las situaciones personales, familiares y académicas desde su proceso de madurescencia? Como guía para realizar la investigación el objetivo propuesto es comprender las situaciones personales, familiares y académicas que las profesoras universitarias de la UATx confrontan durante su proceso de madurescencia para llegar a su vejez.

A modo de justificación del presente estudio exponemos que desde que nacen, los seres humanos se encuentran sujetos a estándares sobre cómo deben de comportarse según su género y esto se refuerza por el contexto y la cultura en la que se vive. Por eso es importante visibilizar la diversidad de las formas como la vejez se vive y a qué mandatos responde, realizando trabajos que hagan evidente el proceso de envejecimiento que las mujeres desarrollan actualmente, fruto de los cambios sociales generados

históricamente y en donde las mujeres han estado presentes, ejemplo las mujeres y su participación en espacios públicos como lo es una IES.

A pesar de que existen diversos trabajos feministas sobre la incorporación de las mujeres y su presencia en espacios públicos, lo cierto es que pocos recogen la experiencia de las mujeres en su propia voz al llegar a la vejez. En el ámbito gerontológico la vejez ha sido expuesta de manera indistinta tanto para hombres como para mujeres, por ello es relevante estudiar la vejez en el contexto que la nutre y reproduce, visibilizándola al plural y considerando las distintas voces femeninas desde su contexto. En ese sentido, el presente trabajo pretende aportar una visión de cómo las mujeres mayores en un contexto de educación superior experimentan su proceso de madurescencia para llegar a su vejez, especialmente en los espacios educativos en donde se han desarrollado profesionalmente, en otras palabras, esta tesis se centra en conocer el proceso de madurescencia de las mujeres académicas que se encuentran atravesando de su etapa adulta a la vejez y/o las formas en que ellas están llegando a su etapa de vejez y que implicaciones trae consigo este proceso en un escenario institucionalizado universitario de la zona centro del país. El orden de esta tesis se conforma por cuatro capítulos.

En el primer capítulo se presenta una revisión teórica de las categorías analíticas clave para la investigación. Este capítulo se divide en dos secciones, en la primera se exponen algunas investigaciones relevantes sobre el envejecimiento, la vejez y el género como constructo social que determina el significado cultural de la vejez, en la segunda sección se discute acerca de la vejez, exponiendo sus diferentes teorías a partir de las disciplinas encontradas en la revisión de la literatura.

El segundo capítulo indica la propuesta metodológica, esta investigación recurre a la gerontología feminista y la madurescencia femenina, lo cual permitió por un lado reconocer la vejez de las mujeres y por otro, averiguar el proceso madurescente que impulsa a las mujeres a reencontrarse consigo mismas. Las protagonistas de esta investigación fueron nueve mujeres académicas cuya edad osciló entre los 55-65 años, estando en servicio activo en la plantilla académica como profesoras de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

El capítulo tres contextualiza el espacio institucional donde la investigación tuvo lugar, haciendo énfasis en el concepto de espacio-puente desde una perspectiva de género, mostrando a la Universidad Autónoma de Tlaxcala como un contexto en donde la incorporación de las mujeres a la educación superior dio como resultado un proceso de transformación y transición entre lo privado y lo público.

El capítulo cuarto condensa los principales hallazgos, iniciando con el perfil de las mujeres académicas participantes, para posteriormente señalar su propia percepción de vejez a partir de su experiencia, destacando las situaciones académicas, familiares y personales que vivencian durante el transitar de su etapa adulta a la vejez. Encontramos que para las académicas el llegar a la etapa de la vejez resulta una experiencia satisfactoria pero también un doble reto, puesto que su condición de género y edad las coloca en situaciones de doble desventaja.

Finalmente, se plantea la sección de conclusiones donde se expresa la necesidad de discutir sobre las formas de envejecer entre las académicas, la importancia de realizar investigaciones de este tipo para comprender el proceso de madurescencia y las diversas maneras en las que se puede presentar el envejecimiento según variabilidad de

espacios públicos, en este caso una institución de educación superior, además del impacto que la academia tiene y la importancia de señalar las distintas vejeces femeninas y mejorar las perspectivas que socialmente se ha construido en torno a esta cuestión.

Capítulo 1. Marco Teórico-Conceptual: Envejecimiento, Vejez y Género

Introducción

En este capítulo se revisan los principales ejes teóricos en los cuales esta tesis se fundamenta, de tal manera que, para la elaboración del apartado se buscaron teorías que de forma separada abordaran la vejez y posteriormente entrelazar con la categoría de género con el fin de no presentar a estas dos categorías inconexas. Se realizó un marco teórico conceptual en donde se identifican los conceptos que nos define el camino para hablar de la vejez en femenino. El capítulo se compone en primer lugar de una revisión teórica acerca de las investigaciones que debaten el envejecimiento como proceso, la vejez como etapa y el género como constructo social que determina una asignación de significados sobre la vejez. En segundo lugar, se plantean algunas teorías desde diversas disciplinas que permitan reconocer la variedad de ideas que se tienen respecto a la vejez, haciendo énfasis en las más comunes en razón a que, aunque existe una diversidad teórica, la mayoría coincide en referencia a lo que es la vejez dependiendo del enfoque por el cual se aborde. Se cierra con un apartado dedicado a un modelo de vejez que actualmente se ha vanagloriado como ideal para las personas que se encuentran en su proceso de envejecimiento: la vejez con éxito.

1.1 Envejecimiento, Vejez y Género

Dentro del Siglo XXI han sido diversas las investigaciones alrededor de los temas de envejecimiento, vejez y género, el primero es reconocido como el proceso que el ser humano atraviesa a lo largo de su vida desde que este nace; del segundo las investigaciones se han orientado dependiendo de la perspectiva (biológica, social o

psicológica), todas ellas estableciendo la importancia de hablar sobre la vejez de modo positivo o negativo y por último, en referencia al tercer tema se da cuenta de que las investigaciones se han enfocado en el análisis de las desigualdades de género en el ámbito de la educación superior.

Dolores, Ma. y Díaz, A. (2017) mencionan que el género no formaba parte de las escuelas que tradicionalmente estudiaban a la vejez, sin embargo, con posterioridad a la teoría del ciclo de vida, se generalizó la identificación del género como una dimensión de los fenómenos de la vejez. Una de las primeras investigaciones que considera el género y la edad es la desarrollada por Arber, S. y Ginn, J. (1995), quienes afirman que el género y los cambios que se producen en las relaciones entre los géneros durante el transcurso del ciclo de vida influye en la persona. La conexión entre género y vejez (una etapa del ciclo de vida, como lo son la infancia, la adolescencia, la edad adulta) surge tanto de los procesos y las construcciones sociales a lo largo de la historia, al igual que de los sucesos que se presentan en cada etapa de la vida.

Ahora bien, el concepto de envejecimiento se define como un conjunto de cambios en la vida humana que llevan a un declive funcional y a la muerte con el paso del tiempo (Alvarado, A. y Salazar, M. 2014). De igual manera, algunos autores como Rowe, J. y Kahn, R. (1997), Zetina, Ma. (1999) y Melgar, F. (2012) mencionan que el envejecimiento es un proceso universal, progresivo, que se experimenta al en razón a las habilidades y capacidades de adaptación, sin embargo, resaltan que es un fenómeno variable y multifacético que depende de factores tales como: el contexto social, genético e histórico del ser humano. Estos autores en sus investigaciones señalan lo fundamental de concebir al envejecimiento como una construcción social y cultural, sin olvidar que este

tiene una estructuración desde lo individual que no solo depende de la edad cronológica, esto significa que se puede llegar a envejecer con habilidades cognitivas y emocionales bien fortalecidas o no.

A partir de las dos concepciones sobre envejecimiento se reconoce que no todas las personas envejecen de la misma manera, por lo cual se ha establecido una clasificación que contempla tres modelos de como envejecer: la vejez normal, la vejez patológica y la vejez con éxito. La vejez normal se refiere a aquella que evoluciona sin patologías inhabilitantes. La vejez patológica se desarrollaría en un organismo quebrantado por la enfermedad y la inhabilidad /(Fernández, R. 1998, pp. s/n). Esta categorización se ha retomado y apostado en las últimas décadas por una vejez con éxito que se refiere a lo propuesto por Rowe, J. y Kahn, R. (1987) cuando señalan el cómo las personas pueden participar en modificaciones de estilo de vida para evitar enfermedades y, en consecuencia, mejorar sus posibilidades de envejecimiento, y es reconociendo al envejecimiento exitoso como el modelo a seguir que se afirman tres dominios de resultados: (a) baja probabilidad de enfermedad y discapacidad relacionada con la enfermedad, (b) alto funcionamiento cognitivo y físico, y (c) compromiso con la vida (es decir, en la conexión social y actividades productivas (Cheng, S. 2014, pp. 527), de tal modo que asumir una vejez con éxito implicaría cumplir con uno o más de estos componentes, no obstante, no son para seguir como receta, su flexibilidad hace que la vejez con éxito se asuma como compromiso personal.

Las representaciones de los diversos tipos de envejecimiento expresan un proceso único en la persona, sin embargo, dentro de esta concepción sigue habiendo una generalización de cómo se envejece; Cobos, F. y Almendro, J. (2008) señalan la

existencia de discrepancias en las maneras de envejecer entre hombres y mujeres, diferencias que están relacionadas con factores (a) demográficos, indicador que sugiere que el envejecimiento es mayoritariamente femenino, además de señalar que la esperanza de vida entre hombres y mujeres varia, puesto que mientras para las mujeres es de 78 años para los hombres es 73 años (INEGI, 2016), (b) desigualdades de variada índole económicas, de redes sociales y de salud, pero que se anclan en la asignación de roles según el género, de aquí que las trayectorias de vida tomen mayor relevancia en el envejecimiento.

Al vincular las categorías analíticas de envejecimiento, vejez y género resulta necesario definir lo que se entiende por género, retomando lo que la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016) plantea que el género incluye las funciones, los comportamientos, las actividades y los atributos que cada sociedad considera propios para los hombres y las mujeres. Otra definición es la ofrecida por Lamas, M. (2000) que refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres /7 ≠A8≠Si a la idea de género se le suma la edad se podría considerar una doble carga social, en donde las desventajas sociales, culturales y políticas para las mujeres aumentan al envejecer, ello supone que de acuerdo con la asignación de roles el envejecer siendo mujer no es lo mismo que envejecer siendo hombre.

1.2 Vejez y género como constructos sociales

La vejez es considerada como la última etapa del ciclo vital del ser humano. Hablar de la vejez implica reflexionar y analizar los cambios que se producen en las personas a medida que aumenta su edad, sin embargo, los que definen en última instancia las condiciones en las que se transcurre la etapa de la vejez son los cambios sociales y no la edad. Ramos, M. (2015) alude a que se llega a la etapa de la vejez tras haber vivido y experimentado etapas anteriores, por lo cual, se dice que el proceso de envejecimiento comienza desde mucho antes que la llegada de la edad cronológica establecida por la sociedad para considerar a una persona como persona mayor. Cabe señalar que las experiencias individuales se ven afectadas o son producidas por los contextos y valores socioculturales, por consecuente se podría afirmar que la vejez no se puede mirar desde un solo ángulo como lo es la edad cronológica.

Culturalmente el comienzo de cada etapa es definido por la sociedad, por lo que tiene un carácter convencional y arbitrario que lleva a encontrar establecido ciertos roles para cada género y edad. Vale la pena decir que las formas en que estas etapas se definen culturalmente pueden ser muy variadas y corresponde al sistema social dar significado a cada etapa de la vida, por ejemplo: la manera en que se espera debe de comportarse, vestirse e incluso sentir de cada persona de acuerdo con su edad y su género.

Considerar la vejez y el género como constructos sociales refiere a que el significado tradicional de ser mujer y ser una persona mayor ha cursado por diferentes procesos sociales y culturales, que cambian y se transforman conforme el tiempo, la época, el

/ ;/ / ≠ / / ;/ ≠ / ;/ ≠7A??H8/ / os

socioculturales han desvelado y desestructurado las múltiples miradas que / / / / / /7 =E8/ / ;/ / / / que se está envejeciendo ha cambiado la mirada en lo que se refiere a la vejez, en especial en las mujeres que se encuentran dentro de este proceso y han roto paradigmas y prejuicios que se creían con anterioridad, tales como: su participación en actividades más allá del ámbito doméstico.

La construcción social toma un papel fundamental sobre el tema de la vejez debido a que este fenómeno no solo depende de factores de género o de edad cronológica; existen otros elementos relacionados con la forma de envejecer de las personas. Estos son aspectos económicos, de clase social y raza, demostrando que el envejecimiento entre hombres y mujeres es diferente, además de señalar la desigualdad que existe entre envejecer siendo mujer de clase social media alta a una que envejece en una clase social baja. Al respecto, Arber, S. y Ginn, J. (1995) puntualizan:

> Para poder comprender la vejez dentro de la sociedad, resulta importante que se desarrolle un marco teórico en donde se contemple otras fuentes de diferenciación aparte de la edad y el género, como la clase social, la etnia y el momento histórico del nacimiento, elementos, todos ellos, que contribuyen a incrementar la diversidad entre las personas mayores (pp. 34)

1.3 Feminización de la vejez

Pérez, J. (2000) menciona que el conocimiento acerca del comportamiento en edades jóvenes y adultas se orienta hasta ahora en actitudes masculinas, sugiriendo que es en edades maduras y avanzadas como lo es la vejez cuando se experimenta una pre-

ponderación inversa en los comportamientos hasta ahora considerados femeninos, razón por la cual se llega a afirmar que existe una feminización de la vejez. / / / / / / / / / / / / / / recientemente se ha expresado en algunos medios de comunicación al señalar que poblacionalmente existe un mayor número de mujeres que tiene 60 años o más en comparación al grupo de los hombres con igual edad.

Durante el Tercer Foro: México por la Convención de los Derechos de las Personas Mayores, se enunci / / / / / / ;/ / / / mujeres sobreviven más que los hombres, sin embargo, se debe de revisar las condiciones bajo las cuáles esta sobrevivencia ocurre y cómo estas condiciones influyen en la forma en que las mujeres viven su vejez.

En la actualidad, son las mujeres mayores quienes se ven atrapadas en una red contradictoria de mandatos de género y de edad, que las obligan a responder a ciertas demandas que corresponden a cuestiones culturales y tradicionales del pasado que confrontan a las nuevas imágenes de ser mujer que se encuentran configurando.

Muñiz, N. (2012) señala que habría de reflexionarse las causas y motivos por los cuales la mortalidad en hombres se da antes en comparación a la de las mujeres. Sin olvidar considerar que el proceso de envejecimiento es heterogéneo (cada uno envejece como ha vivido), en donde señalan que la categoría de género toma un papel fundamental puesto que determina socialmente lo que hombres y mujeres hacen en razón a sus roles, relaciones de poder y jerarquías asignadas. De acuerdo con esto Muñiz, N. (2012) menciona que en el ámbito científico aún no se establece un por qué las mujeres viven más años comparado con los hombres, sin embargo, indica que existen varias teorías

tanto de índole biológico como social, dentro de estas últimas se señala como factor detonante los estereotipos machistas de ser hombre y aunque ninguna teoría explica la razón en sí de este fenómeno, algunas investigaciones relacionan la feminización de la vejez con el estilo de vida, además de la menor frecuencia de enfermedades cardiovasculares y la menor exposición a riesgos.

Consecuentemente Murgieri, M. (2012 citado en Muñiz, N. 2012) señala que, si bien las mujeres vivan por más tiempo, esto no implica que siempre sea en condiciones saludables o que su calidad de vida sea mejor a las de los hombres, puesto que muchas enfrentan experiencias como la soledad, pobreza o con alguna discapacidad. Además, afirma que las mujeres han tenido trabajos mal pagados y que, a pesar de su incorporación en el ámbito laboral, han llevado a cabo tareas de cuidados tanto del esposo, hijos, padres o enfermos, dando como resultado una doble o triple jornada, aunado a esto el poco tiempo que se dedican a ellas mismas, y cuando se enferman su sintomatología es cuestionada debido a los constructos sociales interpretando que son causas emocionales propias de las mujeres. Sintetiza Murgieri, M. (2012):

> Todas estas razones y la falta de empoderamiento, las ubica en una situación de vulnerabilidad. No obstante, en los últimos años algo está cambiando y, por ejemplo, los programas educativos para adultos mayores están colmados de mujeres que no pierden la posibilidad de tener proyectos (Muñiz, N. 2012: s/p)

Se podría decir que la feminización de la vejez ocurre a partir del rol social que cada mujer ha vivido y experimentado a lo largo de su ciclo de vida, además de factores

extrínsecos que influyen en la forma en cómo se envejece y los atributos sociales de la vejez, esto quiere decir que no es que la vejez masculina no exista, sino que tiene que ver con el hecho de que gran parte de la población envejecida es mujer.

1.4 La vejez desde diversas miradas teóricas

La vejez es una etapa de la vida del desarrollo humano, en la que se interrelacionan y evolucionan constantemente aspectos biológicos, psicosociales, culturales y económicos, y se encuentra determinada por cuestiones de personalidad, de historia de vida y personales (Fernández, R., 1999). En el tenor de esta idea, la vejez es resultado del proceso de envejecimiento humano (Fernández, R., 1999), y como otras etapas (infancia o juventud) presenta características particulares y corresponde a una vivencia personal y significativa que se da en un momento de la vida. La vejez se ha estudiado desde variadas escuelas, en esta exposición nos acotaremos a tres: biológica, social y psicológica, cada una ha desarrollado diversas teorías que explican aspectos específicos sobre ésta.

1.4.1 Vejez biológica

Desde la óptica de la biología, la vejez es considerada un fenómeno natural y universal el cual indica de modo obligado que ocurren cambios fisiológicos, morfológicos y bioquímicos. En la corriente biológica, las teorías que han tomado mayor auge son:

(a) Teoría del envejecimiento programado: se refiere a que el patrón de desarrollo del organismo está definido por cada especie siguiendo un propio patrón y expectativa de

vida, es decir, el envejecimiento está dado a partir de una carga genética que determina cuando el organismo comienza a envejecer (Huenchuan, S. 2000).

(b) Teoría del desgaste natural: establece que el cuerpo envejece por el uso continuo, por lo tanto, la vejez es el resultado de todos los agravios (o usos) que se acumulan en el cuerpo. Cuando se habla de esta teoría generalmente se hace una comparación entre el cuerpo y una máquina cuyas partes se desgastan de acuerdo con el uso (o mal uso) prolongado (Papalia y Wendkos, 1998 citado en Huenchuan, S. 2011).

Al retomar estas teorías sobre la vejez desde la disciplina biológica se ha permitido que las ciencias médicas se encarguen de su estudio y establezca que la vejez no es una etapa, que todas las personas vivan de igual modo y de manera homogénea, debido a que en esta influyen otros elementos sociales y psicológicos. Por tanto, se comprende que la vejez ya no puede ser concebida como algo meramente biológico y fisiológico.

1.4.2 Vejez (y envejecimiento) social

Las aproximaciones teóricas que analizan la vejez en el encuadre de una perspectiva social son:

a) **Teoría funcionalista sobre el envejecimiento**, plantea que la vejez es una forma de ruptura social en donde existe una pérdida continua de las funciones, considera que las personas al llegar a cierta edad se vuelven improductivas e indiferentes con el desarrollo social. En este paradigma se da por establecido que la jubilación y el declive fisiológico son propios de la vejez, teniendo como único propósito generar estrategias para una vejez satisfactoria (Giro, J. 2004). Dentro de las teorías funcionalistas sobresalen:

1. **Teoría de la desvinculación** desarrollada por Elaine Cumming y William Henry y se refiere a que la persona y a la sociedad se les prepara para la muerte de una persona adulta mayor mediante un proceso de separación progresiva que conlleva a bienestar para ambas partes (Giró, J. 2004). Se trata de excluir a las personas mayores de la sociedad a través de la eliminación de sus roles sociales que en etapas anteriores como la juventud y adultez le habían brindado un estatus e identidad.

2. **Teoría de la actividad≠** / / / / / / / / directamente proporcional al nivel de actividad y sobre todo de interacción / /7 ;/ J. 2004, pp.21) Es decir, que el nivel de actividad dependerá de factores económicos, culturales y del estilo de vida de cada individuo. El nivel de actividad no está definido por la persona mayor, sino que se establece por la sociedad. Esta teoría está relacionada con la teoría de la desvinculación, puesto que al disminuir los roles sociales en las personas adultas mayores se dejan de realizar actividades, lo que conlleva a que exista una separación entre la sociedad y la persona adulta mayor (de esta depende si logra sustituir sus actividades por otras).

b) **Teoría de la economía política del envejecimiento**. Se basa en comprender la situación de las personas adultas mayores en una sociedad capitalista. En esta teoría se analizan las situaciones socioeconómicas de las personas durante la vejez, que comprende el análisis de la calidad de vida influenciada por el mercado al momento de la jubilación por edad y el papel del Estado como intermediario entre los años cumplidos y la actividad laboral, (Redondo, 1990, en Huenchuan, S. 2011). Esta teoría describe el rol de las

políticas sociales y plantea abordar factores sociales, políticos y económicos señalando que estos influyen en la concepción y abordaje de los problemas sociales de las personas que envejecen. Con la premisa de la desvinculación de las personas adultas mayores por jubilación, los estudios de vejez dan pauta a la creación de programas para la atención de estas, tanto para las que no cuentan con una seguridad social como para personas jubiladas, aunque los resultados de las iniciativas han sido en beneficio a interés de carácter capitalista y no tanto para las personas adultas mayores, para quienes incluso los efectos pueden llegar a ser negativos. Desde esta teoría se cuestiona que la creación de programas ayuda más a sostener puestos de trabajo que a asegurar mejores condiciones de vida. Los temas que más han interesado a esta perspectiva teórica han sido los de clase y género, aunque en la actualidad se han sumado aquellos que tratan las diferencias de tipo étnico o cultural en el diferente acceso a los recursos básicos o de consumo /(Giró, J. 2004, pp.22).

c) Teoría de la dependencia estructurada. Señala que la estructura y la distribución de la producción dan como resultado a factores de dependencia, y antepone una perspectiva centrada en la construcción social (Mouzelis, 1991 citado en Huenchuan, S. 2011). En esta teoría, la creación social acerca de la vejez concibe a la persona adulta mayor a partir de su capacidad de producción, por lo cual, se considera que la persona ya es improductiva cuando ya no puede realizar ninguna clase de actividad. Es decir, la dependencia visibiliza las normas y los factores que influyen en la vida cotidiana de las personas adultas mayores, las cuales funcionan como una crítica al individualismo de las teorías anteriores sobre vejez (Bury, 1995 citado en Huenchuan, S. y Rodríguez, L. 2010). Estas teorías no examinan la vida de las personas en el contexto sociológico, solo

juzgan a las personas mayores con respecto a su vida productiva y reproductiva, lo que hace insuficiente entender la vejez.

Estas teorías que se anclan en la disciplina social han construido la idea de la vejez como una carga para las familias y la sociedad al considerarla un obstáculo de desarrollo, teniendo en cuenta el establecimiento de puntos de acceso como son las configuraciones de la vida, el trabajo, la familia y las relaciones sociales, se establecen bajo la norma dominante, es decir, las personas en edad productiva. Desde un punto de vista social, la jerarquización por edades es el principal detonante de los problemas físicos, el deterioro de la función cognitiva, de las dificultades económicas y la eliminación del rol social del adulto mayor, por lo cual la integración de las personas mayores se concibe como un problema de la persona y no de la sociedad (Soria, Z. y Montoya, B. 2017).

De igual modo, ciertas disciplinas de lo social han abonado al debate de la vejez, enseguida se precisan:

(a) **La socio-demografía**, la cual estudia en general el crecimiento de la población y en particular, a este segmento y sus efectos endógenos y exógenos. Esta área también analiza el desarrollo de la sociedad en las últimas décadas, y cómo el aumento de la esperanza de vida y la disminución de la fecundidad, la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad de la sociedad dan como resultado sociedades envejecidas (González, J. 2010)

(b) **La sociopolítica** por su parte se encarga de observar la participación e integración social de las personas mayores, es decir, se ocupa de identificar las necesidades que

presentan las personas mayores, implementar programas y leyes que brinden seguridad social (Welti, C. 2013)

1.4.3 Vejez Psicológica

En la disciplina psicológica, la idea de vejez ha sido desarrollada a partir del comportamiento de las personas durante el ciclo vital. El desarrollo en la edad de la vejez es resultado de las decisiones tomadas en los primeros años de vida (Izquierdo A., 2007), el estilo de vida, los excesos y la personalidad; toman un papel fundamental debido a que la vejez es el resultado de todos ellos. Desde este enfoque se analiza al individuo y su forma de encarar el tiempo. De acuerdo con Huehuechan, S. (2011) esta investigación se centra en las personas y la manera en que afrontan sus vidas, poniendo a prueba su adaptabilidad para solucionar sus propios problemas, soportar pérdidas y generar estrategias para estar satisfechos e interesados en su existencia.

De acuerdo a la psicología, el ciclo de la vida se divide en etapas: prenatal, infancia, niñez, adolescencia, juventud, adultez y vejez, cada una comprende un conjunto de años que obliga a distintas tareas, por lo cual, autores como Erickson o Peck (citado en Izquierdo, A. 2007) lo dividen en estadios o fases y a pesar que parten de ciertas generalidades para explicar cada una, resaltan que la vejez (y las otras etapas) no solo depende de la edad cronológica, puesto que a cada estadio le corresponden significados, estructura, obligaciones, relaciones que determinan el ritmo de vida de cada persona (Izquierdo, A. 2007). La edad cronológica sirve como base para comprender cada etapa del ciclo vital, sin embargo, no funciona como camisa de fuerza para cumplir alguna en

específico, es decir, se puede llegar a la edad de 60 años y no considerarse persona adulta mayor, por lo tanto, los roles que se desempeñan continúan siendo los mismos.

La vejez, desde la psicología, es vista entonces como una etapa de la vida que radica en que el ser humano como persona acepte de si, su historia personal, su proceso psicosexual y psicosocial. Además, la vejez como un ciclo más no implica / / / / ;/ / / ;/ / / / / ;/ / que es parte de un proceso (y también un proceso en sí misma) durante el cual la persona se relaciona con la estructura social, con el mismo sentido con que lo hizo en otras etapas / / ;/ / / / / ≠7 / ≠ HE;/ / / ;/ ≠ 2001 p.20). Cardona, M. y Peláez, E. (2012) indican que la vejez es el proceso permanente de integración a la sociedad del individuo, tal como ocurre en momentos de vida anteriores, por tanto, la vejez no debe ser concebida como una etapa de exclusión ≠ / / ;/ / / / / /concepto de vejez de acuerdo con una construcción sociocultural que involucra formas de parentesco, salud, economía, modelos de conducta, educación, capacidad funcional, religión, ética, condiciones de marginación, política y otros espacios de organización / / / (Cardona, M. y Peláez, E. 2012 pp.336).

Además, el enfoque psicológico divide a la vejez en patológica y no patológica, reconociendo más de un modelo de vejez. El primero en señalar esta división fue Havighurst, R. (1968) seguido por Rowe, J. y Khan, R. (1987) quienes señalan que la vejez puede ser:

(A) Patológica. Se experimenta con enfermedades (degenerativas) y discapacidades (motrices) en el curso de la vida. Entre las enfermedades se encuentran las neurodegenerativas de causa desconocida que comparten la progresión de los síntomas por la degradación gradual de una o más partes del sistema nervioso. (alzhéimer, párkinson y demencia).

(B) La vejez no patológica. Indica la baja probabilidad de padecer alguna patología (enfermedades) y discapacidad, generalmente acompañado del funcionamiento cognitivo.

En función a los enfoques teóricos que se han revisado en líneas anteriores sin afán de ser redundante, se presenta el cuadro 1 donde de manera general se señala la definición de vejez de acuerdo con su posicionamiento teórico, así como sus críticas con el objetivo de rescatar los elementos pertinentes de cada propuesta que den pauta para vincular la noción de vejez con el género, mismo que se aborda más adelante en este mismo apartado.

Cuadro 1. Enfoques teóricos que abordan la vejez

Posicionamiento	Propuesta sobre vejez	Criticas
Biológico	La vejez sigue un calendario biológico, representa la continuación del ciclo que regula el crecimiento y el desarrollo, siendo entonces un resultado de un proceso natural en donde se	No considera la diversidad del ser humano y su respuesta al contexto en donde se desarrolla, dificulta establecer un significado real sobre la vejez en la actualidad.

	enfatiza las agresiones ambientales del sistema humano.	
Sociológico	La vejez corresponde a una etapa de la vida humana en la que paulatinamente se pierde gradualmente la capacidad de adaptarse y responder adecuadamente a los cambios. Surge la idea establecida socialmente de lo que es la vejez cargada de prejuicios y estereotipos negativos (edadismo).	Señala ciertas actitudes y comportamientos que se consideran apropiados en la sociedad en un cierto orden cronológico, independientemente de factores como contexto, nivel socioeconómico, género y estilo de vida.
Psicológico	El envejecimiento es un proceso que ocurre durante todo el ciclo de vida, y la vejez es una etapa de este ciclo. El ser humano es considerado como un ente bio-psico-social. Señala dos tipos de vejez: patológica y no patológica Este enfoque considera la multiplicidad de modos de envejecer.	

Gerontología femenina	Señala que la vejez es una etapa de pérdidas como de plenitud y que depende de situaciones familiares, personales, económicas y socioculturales. Al igual que el género, la vejez es un constructo sociocultural, señala que de acuerdo al género se asigna el rol social al ser humano cuando llega a la vejez.	Reconoce una gran variedad de factores involucrados en la idea de vejez, advierte de una adaptación y empoderamiento de mujeres al llegar a la última etapa de la vida. Sin embargo, para lograr una mayor equidad en las relaciones de género es necesario hablar de las diversas formas de envejecer de las mujeres en diferentes espacios sociales.

Fuente: Elaboración propia a partir de Fernández, R. 1999; Huenchuan, S. 2000; Giró, J. 2004; Huenchuan, S. 2011 y (Peña, S. 2012).

Si bien en el cuadro anterior no se hace alusión propiamente a la vejez con éxito, es importante mencionar que las posturas hasta aquí presentadas acerca de ésta permiten trazar la línea que sigue esta tesis, en lo que respecta a la vejez femenina con éxito, por lo cual a partir de un abordaje teórico-conceptual desde la postura psicológica se señala que la vejez no patológica se divide en dos: vejez habitual o normal y vejez exitosa. La primera significa una serie de cambios biológicos, psicológicos y sociales graduales relacionados con la edad, estos cambios son inherentes e inevitables y ocurren con el tiempo (Peña, S. 2012), por ejemplo, el encanecimiento del cabello. En esta clasificación, la vejez habitual de igual manera se refiere a que las personas adultas mayores no presentan patologías, pero tienen el riesgo de que estas lleguen. Acerca de la segunda se aclara enseguida.

1.5 Vejez con éxito

El término de vejez exitosa más que un concepto es concebido como una aspiración (Brigeiro, M. 2005), es decir, el ser humano desea envejecer bien, sin dolor y generalmente mira con admiración a aquellos que atraviesan la última etapa de la vida con realización personal, pero más allá del deseo Neri y Cachioni (1999 en Brigeiro, M. 2005) definen tres connotaciones sobre la vejez exitosa:

El primero tiene que ver con la realización personal capaz de generar satisfacción tanto en aspectos físicos, psicológicos como sociales, es el propio ser humano quien a través de su visión define qué es necesario para la realización plena de una vejez exitosa. La ;/ / / / / ;/ / / / / / / / / funcionamiento que más se acerque al de la media de la pobl / / /(Brigeiro, M. 2005, pp. 103), es decir, se trata de adoptar diversas prácticas que estén destinadas a preservar la juventud, teniendo como consecuencia un efecto retardado de algunas características de la vejez. Por último, la tercera idea / / / / elaciona con la identificación de comportamientos para los cuales los individuos poseen un buen desempeño, y de optimización de su ejecución por medio de mecanismos de / / / 7Brigeiro, M. 2005 pp.103). Estas tres connotaciones presentan diferentes visiones acerca de la vejez exitosa, sin embargo, desde la gerontología y a partir de los autores que propusieron el término (Rowe, J. y Khan, R. 1987) la propuesta busca la formulación de un paradigma que contraste la idea habitual de vejez en relación con los procesos de pérdida y deterioro.

La vejez exitosa es el cruce entre la salud y la habilidad funcional; el funcionamiento cognitivo y físico; y el alto compromiso con la vida (Rowe, J. y Kahn, R. 1997). El término propuesto por Rowe, J. y Kahn, R. en 1987 sugiere que cada persona vive su proceso de envejecimiento con base a su cultura, salud, economía, educación, capacidad funcional, práctica religiosa, política y de organización social, y el enfoque centra la atención en un modelo donde el envejecimiento satisfactorio es fundamental, como resultado de las habilidades físicas, cerebrales, emocionales y sociales, de la construcción de proyectos de vida motivacionales, de un buen estado nutricional y el uso de cuidados adecuados para compensar los resultados de la discapacidad, y otros factores que producen bienestar (Vellas, 1996 en Huenchuan, S. 2011).

El modelo de vejez exitosa de acuerdo con Rowe, J. y Kahn, R. (1997) se estructura por tres componentes:

1. Salud y habilidad funcional: Integra la promoción, la prevención y el tratamiento de la salud y la intervención de los estilos de vida.

2. Funcionamiento cognitivo y físico: La educación, el nivel de actividad fuera de casa y habilidades importantes. La educación tiene un impacto positivo en la estructura y función del cerebro, el cual predice una capacidad cognitiva adecuada durante la vejez. La actividad física estimula el flujo respiratorio y el funcionamiento cognitivo y físico. Y la capacidad vital o actividad física, estimula la salud física, psicológica y el funcionamiento general del individuo.

3. Compromiso con la vida: Este predictor de la vejez activa tiene que ver con la teoría / / / /(Havighurst, Neugarten y Tobin, 1968, en Fernández,

R. 1998). Existe una desvinculación social, laboral, familiar y de la sociedad, es decir, el aislamiento y la falta de relaciones sociales son factores de enfermedad y muerte. La vinculación social, como parte del compromiso con la vida, produce efectos positivos en la salud, en lo afectivo y en el bienestar. La actividad productiva produce funcionalidad económica, generando la participación en la familia y en la sociedad.

Estos tres componentes son relativos y como menciona Domingo, M. (2009) tienen entre sí cierta jerarquía, pero la vejez exitosa implica más que solo carecer de enfermedades o mantener la capacidad funcional y cognitiva. El autor reconoce que, aunque existe una real importancia entre ambos elementos, es el tercer componente (compromiso con la vida) el que le da mayor valor a la vejez exitosa debido a que éste puede tomar distintas formas, destacando dos: la primera se refiere a las relaciones interpersonales y actividades de producción, no precisamente de índole económico, y la segunda está relacionada con el contacto social y el soporte emocional.

El enfoque psicológico está íntimamente conexo con aspectos sociales y humanos, debido a que estudia el ciclo de vida y sus etapas de las personas. Para esta investigación se ha optado por este enfoque en razón a que toma aspectos psicológicos con la particularidad de que se conecta o depende de aspectos sociales. Se retoma la propuesta de Rowe y Khan (1997) sobre envejecimiento exitoso porque / / / de ser el primero que se ha planteado y ha descrito factores intrínsecos que modulan en envejecimiento como la variabilidad intra-individual, con factores externos, algunos / 7Domingo, M. 2009, pp. 170). De este modelo, se adopta el tercer componente que es el compromiso con la vida porque en este se pretende hablar de la vejez de las mujeres como un fenómeno positivo, a partir de que ellas en su proceso de

madurescencia exploren nuevas posibilidades que les permitan alcanzar su punto de desarrollo óptimo, reconociéndose a sí mismas como mujeres mayores.

Capítulo 2: El anclaje metodológico: gerontología feminista y madurescencia

Introducción

En este capítulo se exponen los principales ejes metodológicos en los cuales esta tesis se fundamenta: el primer eje que se considera necesario es el de vejez femenina, término al que la gerontología feminista ha recurrido recientemente. En este terreno se asienta el problema teórico-metodológico que constituye en sí mismo una de las dimensiones explicativas del cambio social en las últimas décadas. En síntesis, se trata de entender el momento social mediante la articulación entre vejez y género.

El segundo eje que, teniendo en cuenta al anterior, es esencial para el análisis de la vejez en mujeres, debido a que se mira desde lo que se ha reconocido como un proceso madurescente en mujeres, es decir, desde el auto análisis y replanteo que propicie la expansión de la integridad de las mujeres a cumplir con la edad asignada para ser consideradas como adultas mayores.

El capítulo se estructura en dos apartados: en el primero se desarrollan los dos ejes metodológicos, iniciando con la gerontología feminista que posteriormente da pauta al proceso de madurescencia, central en la orientación metodológica adoptada en la tesis. Dentro de este parte se acota el problema de estudio señalando la triada teórica con la que se trabaja: género, vejez y academia.

En la segunda parte se abordan las preguntas de investigación junto con los objetivos, además de señalar la unidad de análisis seleccionada y el instrumento de recogida de datos, empleado para llevar a cabo dicha investigación.

2.1 Gerontología Feminista

Las investigaciones gerontológicas feministas pretenden documentar las experiencias de las mujeres mayores y promover nuevas interpretaciones del envejecimiento femenino. Uno de sus propósitos es:

> Desvelar el carácter socialmente construido de los significados y valores que rodean la vida de las mujeres mayores, analizar las normas culturales que limitan su vida durante la vejez, examinar detenidamente los antecedentes y las condiciones de la desigualdad en función de la diferencia sexual e informar sobre sus consecuencias tanto en el desarrollo de las personas y como en la construcción del conocimiento (Freixas, A. 2007, pp. 44)

Con respecto a lo mencionado por Freixas se dice que la gerontología feminista tiene la tarea de investigar los aspectos culturales y sociales que influyen en el envejecer de las mujeres considerando la ideología negativa y prejuiciosa que se ha desarrollado en torno al tema de la vejez. La gerontología feminista permite identificar y reflexionar sobre la última fase de la vida.

En lo que concierne a hablar de vejez y mujeres, la gerontología feminista se ha quedado corta debiéndole mucho a las mujeres de edad avanzada. Arber, S. y Ginn, J. (1995) afirman que las investigaciones feministas no han prestado atención a las relaciones de edad, caso paralelo sucede con las investigaciones teóricas de la vejez, las cuales suelen añadir el género sin replantear los supuestos y categorizaciones que toman como grupo de referencia a los hombres. Sin embargo, es importante dejar en claro que en la última década la escuela feminista se ha interesado en señalar las desigualdades y

desventajas de las mujeres mayores, reconociendo que existe un doble riesgo debido a su edad y al género.

Lo dicho hasta aquí supone que los estudios de la gerontología se han apoyado poco de las aportaciones del feminismo para estudiar las desigualdades de género en la vejez, como consecuencia de ello damos cuenta de las escasas pesquisas que se han escrito referente a estos dos temas en conjunto, además de advertir que estos recientemente han sido de particular relevancia y se han hecho visibles. Yuni, J. y Urbano, C. (2009) afirman que durante el siglo XX se produjeron dos revoluciones culturales que marcan ciertas transformaciones sociales, puesto que si bien mujeres mayores siempre ha habido en diversas épocas y en todas las sociedades, es hasta el siglo XXI en donde el tema de vejez y género surgen como categorías de análisis, dando como resultado cambios sociales, de tal manera que están apareciendo nuevas oportunidades y posibilidades para las mujeres que llegan a la última etapa de la vida.

Arber, S. y Ginn, J. (1995 citando en Yuni, J. y Urbano, C. 2009) afirman que, la gerontología feminista aporta una critica del lenguaje, el discurso y la forma en que la

que las demás personas alcancen su fin, las mujeres mayores en sí mismas se vuelvan su propio fin (Rosillo, L. s/f).

Cuando biológicamente el ser humano se aproxima a cumplir con la edad que socialmente se ha asignado para considerarse como persona mayor surgen una serie de cambios culturales que si bien habían funcionado en épocas anteriores en la actualidad, el llegar a la madurez es un proceso que va ensayando otras formas de envejecer. Yuni, J. y Claudio, C. (2009) señalan que la mad / / / / / / / / / / ;/ el espacio de seguridad, la síntesis de la plenitud personal, para de igual modo dar pauta a un tiempo de búsqueda, de revisión, de adquisición de nuevos sentidos, de aprendizaje / / /7 =AG8=La madurez implica cambios y permanencias en donde las mujeres mayores pueden ampliar su propio potencial, de tal manera que la vejez no sea vista socioculturalmente con temor, sino que se adopte como una etapa de transiciones que brinda nuevas oportunidades para hacer y ser.

Aráuz, I. (2016) sugiere que llegar al punto en donde el ser humano no se asume ni joven y tampoco viejo implica una turbulencia tan intensa que nada queda en su lugar, es el momento de aceptación de la madurez. Yuni, J. y Urbano, C. (2008) dan por nombre a esta transición de la etapa adulta a la vejez como / / / / concepto aborda ciertos rasgos de la mediana edad (madurez) y los proyecta de modo renovado a una etapa considerada como vejez temprana.

La madurescencia se acepta cuando existe un debilitamiento en el sentimiento de identidad personal, es decir, que, en las mujeres, al instaurar este proceso de autoevaluación germina cierta sensación de desconocimiento respecto de determinados

aspectos de sí mismas. En otras palabras, durante la maduresencia las mujeres miran y evalúan, en términos de bueno/malo, satisfactorio/insatisfactorio, suficiente/insuficiente, aquello que ha generado en las distintas esferas de su vida, a lo largo de su recorrido vital / (Yuni, J. y Urbano, C. 2008, pp. 160). La maduresencia permite a las mujeres reconocerse a sí mismas a partir de todas las experiencias y las decisiones que tomó en etapas anteriores (juventud y adultez), de este modo este conjunto de factores determina y les ayuda a asimilar y vivir su proceso de vejez.

El enfoque de maduresencia surge con la afirmación de Freud: la persona tiene una existencia dual, constituyendo tanto su propio propósito como el propósito de toda la especie (Freud 1914 citado en Montero, G. 2015) por lo que se podría referir a que esta dualidad de la existencia genera replanteos en la propia identidad de las mujeres, / / / / / / / / / / / / / / / / ;/ la presencia de alguna enfermedad crónica, la perdida de algún coetáneo, duelos que propician o no el proceso de maduresencia dejando de ser un fin para su especie y volverse su propio fin. Con esto queremos decir que durante esta transición surgen cambios en la percepción subjetiva del tiempo, que lleva a diferentes valoraciones del presente, pasado y futuro, el ser humano se vuelve más consciente de su envejecimiento (Montero, G. 2015).

Los motivos que analizan el proceso de la maduresencia son complejos, debido a que múltiples factores interactúan en diferentes niveles. De acuerdo con Yuni, J. y Urbano, C. (2008, pp. 158) los factores son:

a) la experiencia personal cambia con el paso del tiempo;

b) explicaciones psicológicas del paso de los años y logros en la vida,
c) y el peso de las exigencias sociales que definen lo que debe ser una mujer madurescente.

La madurescencia es considerada una etapa en donde se cuenta con la experiencia y los conocimientos de toda una vida, se tienen otras metas y otros objetivos (Schwartz, F. 2017), en este momento de la vida existe un auto análisis de la propia identidad, un descubrir lo que se quiere y lo que se es, la madurescencia se asume como un proceso evolutivo que implica cambios ligados con el paso del tiempo cronológico y las particularidades que este fenómeno adquiere en su interpretación y valoración social y cultural (Yuni, J. y Urbano, C. 2009).

La forma en que se está concibiendo la etapa de la vejez lleva a pensar el curso vital no como una serie de etapas sino como un recorrido experiencial en los que se integran aspectos psicológicos, sociales, intelectuales, afectivos, sociales, culturales y espirituales, los cuales están en una dinámica permanente de procesos de cambios orientados al logro de la adaptación de la persona a las circunstancias variables de su vida o del entorno socio afectivo que enmarca su existencia (Yuni, J. y Urbano, C. 2008).

Una de las particularidades que se presentan sobre la vejez tiene que ver con el hecho de la ampliación del curso vital gracias a los avances científicos y tecnológicos, lo que conlleva a otras formas de vejez que incluyen demandas y expectativas sociales diferentes a lo que en décadas anteriores se establecían. Al respecto, Yuni, J. y Urbano, C. (2009) mencionan:

> La extensión del curso vital abre otras nuevas posibilidades para elaborar y orientarse a cambios que fortalezcan la identidad y proyecten a los sujetos a nuevas búsquedas de sentido y de auto comprensión. Este tiempo experiencial y existencial nuevo es un signo de nuestra época, por lo que las actuales generaciones de mujeres mayores son las primeras en efectuar este tránsito (pp.29)

El término de madurescencia surge de la necesidad de ponerle nombre al puente que existe entre la etapa adulta y la vejez, la madurez o mediana edad es este transcurrir en la vida del ser humano en donde se presentan dos caminos, desde las experiencias en todo el ciclo vital, por un lado existe una aceptación de las decisiones tomadas en etapas anteriores cuyo resultado es una vejez de satisfacción, sin embargo, por el otro lado puede generarse un sentimiento de frustración por no cumplir con las metas deseadas. Rosillo, L. (citado en Brunet, G. 2017) afirma que en este momento de la vida se hace un balance de lo que ha sido la vida profesional y personal, pero más que nada es el tiempo en el que el ser humano se da cuenta si es o no lo que esperaba, y a partir de ese reconocimiento se tienen dos alternativas: no hacer nada o empezar de nuevo.

Niño, M. (2019) señala que la madurescencia es un nuevo estado intergeneracional, desde la tercera edad al empoderamiento de las personas mayores de 50 años /7 ≠ 8¦ es un momento existencial dinámico en donde se cuestiona el aquí y el ahora, lo cual puede ser una etapa de transición donde habrá frustración, confusión y alineación, pero de igual manera permite un auto descubrimiento y la oportunidad de nuevos comienzos (Seara, M. 2019).

La madurescencia se trata de un proceso de carácter personal, interno y subjetivo que es experimentado por las mujeres mayores como un tiempo vital en el que ellas pueden revisar sus metas, reelaborar su identidad y proyectarse en su desarrollo (Yuni, J. y Urbano, C., 2008). Si bien la madurescencia siempre ha estado presente en el transcurrir de la etapa adulta a la vejez, en los últimos años ha tomado mayor auge debido a que se ha potencializado por una serie de cambios culturales y sociales que replantean la etapa de la vejez y la apertura de nuevas formas de construirse como mujeres.

La madurescencia es el proceso que transcurre en las mujeres mayores afrontando demandas diferentes a las tradicionales para la reelaboración de su identidad personal, / / ;/ l/ / / / / / / / la recreación de una subjetividad que las fortalezca y le otorgue sentido a su identidad de mujeres /7 ;/ ≠ / ;/ ≠A??G;/ =BA8=

De este modo, las mujeres mayores que se encuentran en su proceso de madurescencia tienen la libertad de expresarse y replantearse para sí, su búsqueda por encontrar su equilibrio personal y sociocultural que como consecuencia está rompiendo con estereotipos, prejuicios e ideales que ya no responden con el diario vivir de las personas mayores, sin embargo, no debemos olvidar como mencionan Yuni, J. y Urbano, C. (2009) que: La mujer, durante la madurescencia, no trata de definir quién es sino más bien qué sentido se otorga a sí misma y a la vida en relación con los compromisos sociales y personales que ha asumido / / /7 ≠DA8=

Las formas en las que las mujeres alcanzan la vejez las conducen a una deconstrucción social no solamente en cuestión del replanteamiento de sus funciones de género sino

en la concepción que ellas tienen con respecto a la vejez. El proceso de madurescencia en el que transcurren les permite un reacomodo de la identidad, donde se prioriza la necesidad de hablar del tema de la vejez como algo independiente a la gerontología general, puesto que este proceso demuestra y concuerda con la teoría de Rowe, J. y Khan, R. (1997) que la vejez puede ser vista desde diversos ángulos, aunque socialmente se optará a que esta etapa sea satisfactoria, para lo cual, se deben tomar en consideración diversos factores sociales, personales y familiares.

2.3 Acotando el Problema de estudio

En opinión de Romero, X. y Dulcey, E. (2012) existe un doble estándar en relación con el envejecer y el ser una persona vieja que dependerá del género, con la prevalencia de que las mujeres a diferencia de los hombres contendrán múltiples desventajas sociales, culturales y políticas al estar envejeciendo. Cobos, F. y Almendro, J. (2008) al respecto afirman que:

> El género es un determinante transversal del envejecimiento y refleja enormes desventajas de las mujeres mayores. Son factores de desigualdad, la mayor edad, el peor estado de salud física, las diferencias en la morbilidad y diferentes hábitos de vida, pero también el mayor impacto del deterioro por factores socioeconómicos y culturales (menor nivel de ingresos, analfabetismo, soledad, peores entornos) (pp. 305)

International Longevity Center Brazil, (2014) expresa que la continua transformación de las nociones culturales ha difuminado los límites percibidos entre lo femenino y lo masculino, sin embargo, se indica que:

/ / / / / / / / /los hombres en áreas como la expectativa de vida, el estado de salud, la seguridad económica y personal, la participación social y laboral, o el compartir cargas. Las personas mayores están formadas en una vida que adscribió a supuestos de género que influenciaron en decisiones claves sobre educación, carreras profesionales, dispositivos laborales, redes sociales, familia y el brindar cuidados (pp. 2)

Una de las cuestiones que se han investigado desde una perspectiva de género es la participación de las mujeres en la matrícula universitaria. Este fenómeno, al igual que el envejecimiento, es propio del siglo XX, considerando que la admisión de las mujeres en las universidades ocurrió tardíamente. La población femenina en este nivel educativo incrementó de un tercio de la matrícula total en 1960, a casi la mitad en 1995 y ha aumentado gradualmente, pero no se ha acelerado (Blazquez, N. 2008).

Además, la incorporación de las mujeres en las universidades implica que ellas deben generar estrategias para conciliar su vida familiar y académica debido a que la asignación de roles normativos sigue latente. La influencia de los roles tradicionales y estereotipos de género hegemónicos afecta a las mujeres que deben cumplir una doble jornada, lo que les ocasiona aumento de estrés, inseguridad y culpa, factores que limitan el desarrollo profesional y generan un desequilibrio en cuestiones laborales y familiares.

La doble jornada, el cuidado familiar y las condiciones laborales ponen a las mujeres bajo una presión constante de la que no pueden recuperarse porque en realidad no tienen tiempo libre para reponer fuerzas; en estos casos, el trabajo que vive la mujer entre su

rol reproductivo y la búsqueda de la autonomía y autonomía personal da como resultado una tensión permanente (Rodríguez, E. y Ramos, M., 2009).

Precisamente, Flores, A., Soto, S. y Espejel, A. (2013), expresan que la construcción sociocultural de género aún asigna las responsabilidades de reproducción familiar y maternidad a las mujeres. En este sentido, las cuestiones biológicas siguen siendo parte de la asignación de roles en la participación social de los individuos, estableciendo diferencias y desventajas para las profesoras universitarias en comparación a la de los hombres.

> Los compromisos sociales fundamentados en diferencias biológicas condicionan la participación de las científicas; además, se agrega como barrera en su desarrollo profesional la falta de reconocimiento en la institución, de la cual dependerá en las áreas de formación y de trabajo. Parece ser que la disyuntiva trabajo científico/vida familiar entre las mujeres solo encuentra cabida en los casos de científicas exitosas que han postergado la maternidad o la han anulado. Ser científica no compagina con ser madre y se es madre o no se es mujer, y estar dentro del sistema y demostrar que se es mujer de ciencia requiere el establecimiento de medidas y acciones tendientes a la promoción de la igualdad en el ejercicio laborioso de ser científica (Flores, A., Soto, S. y Espejel, A. 2013, pp.98)

Las profesoras universitarias se enfrentan a situaciones de desigualdad dentro de la academia en el transcurso de su carrera laboral, sin embargo, han creado ciertas

estrategias que les ayudan a conciliar su vida familiar con la académica, permitiéndoles realizar trayectorias laborales, con un acceso y permanencia al trabajo, con promoción laboral y salarial (Rodríguez, E. y Ramos, M. 2009).

Ser profesoras universitarias implica ser mujeres que han cumplido con más de un rol social asignado por el mismo entorno sociocultural en el que se encuentran, buscando siempre contar con estrategias para enfrentar los obstáculos, diferencias y desigualdades a dentro y fuera de la academia. Sin embargo, las investigaciones de las profesoras universitarias en la esfera académica aún son escasas con relación al eje del envejecimiento.

2.4 Preguntas y objetivos de investigación

La pregunta que dio origen a esta investigación se plantea en los siguientes términos:

- ¿De qué manera, con cuáles estrategias y cómo las profesoras universitarias de la Universidad Autónoma de Tlaxcala enfrentan y vivencias las situaciones personales, familiares y académicas desde su proceso de madurescencia?

Para responder a este cuestionamiento se planteó como objetivo general:

- Comprender las situaciones personales, familiares y académicas que confrontan las profesoras universitarias de la UATx durante su proceso de madurescencia.

Se puntualizan los siguientes objetivos específicos:

- Reconocer la concepción de vejez en profesoras universitarias a partir de su proceso de madurescencia

- Reconocer las situaciones personales y familiares a las que se enfrentan las profesoras universitarias de la UATx en su vejez.
- Identificar los factores académicos que determinan una vejez en las profesoras universitarias de la UATx.

2.4.1 Unidad de análisis: mujeres dentro de la academia

Las diferentes investigaciones realizadas en torno a la vejez femenina han generado diversas aportaciones que, si bien han puesto sobre la mesa temas referente a mujeres y envejecimiento como categorías principales para su investigación, han dejado de lado un factor que para los efectos de esta investigación es importante, puesto que se considera al contexto como determinante para llegar a una vejez que no se había vislumbrado en décadas atrás. Al respecto, Yuni, J. y Urbano, C. (2009) señalan que las generaciones de mujeres que están llegando a la última etapa de la vida son las primeras en experimentar un tránsito diferente debido a que tienen que reelaborar su identidad en un contexto social-cultural caracterizado por el cambio del tiempo social y por el cambio de roles y expectativas sociales asignadas a las personas mayores.

De acuerdo con lo anterior las mujeres participantes en esta investigación mantienen las siguientes características:

- Mujeres cuyas edades oscilen entre los 55-65 años, que en su trayectoria laboral se desempeñen en un área académica de educación superior como docentes y/o investigadoras o ambas.

· - Mujeres que se desarrollen como académicas de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (docentes y/o investigadoras) que sean PTC (Profesoras de Tiempo Completo). En esta categoría las mujeres académicas pueden o no estar recibiendo alguna clase de estímulo o reconocimiento académico como SNI, ESDEPED y/o PRODEP.

2.4.2 Elección de las participantes en el estudio

Se consideró pertinente para la elección de mujeres académicas participantes en este estudio llevar a cabo un procedimiento que constaría de cuatro momentos:

· Primer momento: Identificar las áreas de la universidad en donde predomine la presencia y participación de las mujeres en la academia comenzando con los centros de investigación (se pretendió recurrir a los registros de la institución para acceder al listado completo de las y los docentes que laboran de tiempo completo en la misma).

· Segundo momento: A partir de las detecciones de las participantes mediante red de contactos, se estableció un primer acercamiento con nueve mujeres académicas, tras la identificación y confirmación de algunas de las características descritas.

· Tercer momento: Se aplicaron entrevistas a profundidad a las nueve mujeres académicas cuyas edades oscilan entre los 55-65 años y continúan laborando dentro de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, con el objetivo de recoger información sobre las situaciones y los factores académicos y personales en las que viven su proceso de madurescencia para llegar a la vejez.

· Cuarto momento: Finalmente con ayuda del software denominado Nvivo se realizó el análisis de la narrativa compartida por las entrevistadas a partir de las categorías de

vejez y género, que en este caso alude al proceso de madurescencia en mujeres, enfatizando en las posibles situaciones y factores que determina la vejez.

2.5 Técnicas e instrumentos de investigación

La presente investigación se desarrolla en el marco de la metodología cualitativa, su /7 ;/ ≠A??F;/ ≠F 8, en este caso las mujeres académicas. Esta metodología es definida por Portilla, M., Rojas, A. y ;/ ≠7A? C8' / / / / / / / / / / / ;/ desde una perspectiva subjetiva, con la que se intenta comprender e interpretar todas las acciones humanas, las vivencias, las experiencias, el sentir, con el fin de crear formas de ser e / / / / / /7 ≠H 8≠ sta metodología empata con los fines de esta investigación debido a que mediante las narrativas de las académicas se puede recabar información sobre su experiencia en su condición de docentes o investigadoras, así como de su transcurrir de la etapa adulta a la vejez, mismo que está mediatizado por su proceso de madurescencia.

Los métodos cualitativos no solo pueden comprender los antecedentes y las personas desde una perspectiva general, sino también generar datos descriptivos a través de la propia experiencia de las personas, es flexible, lo cual permitió en esta investigación conocer una forma de envejecer sin pretender generalizar el proceso de madurescencia de todas las mujeres.

2.5.1 Entrevista a profundidad/Historias de vida

La entrevista a profundidad es un método de investigación cualitativo, se trata de / / / / / / / / / nformantes, estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus ;/ / / ;/ / / / / / / / / / (Taylor, S. y Bogdan, R. 1987, pp. 100)

Robles, B. (2011) señala que l / / / / / / / / / adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y / / / / /7 ≠C?8# / , es una de las técnicas para recoger información más utilizada en investigaciones cualitativas debido a que posibilita el reconocimiento de la diversidad humana a partir de su propia palabra.

2.6 Etapas del trabajo de campo: tropiezos y sorpresas

Cuando se llega el momento de salir a campo para la recolección de datos nos enfrentamos en primera instancia con un primer retol/ / / / de las mujeres ;/ / / / / / / / / / / / actividades que en complicadas ocasiones les impide tener tiempo para brindar una entrevista.

Tras detectar y ubicar a las mujeres académicas que serían las participantes de este estudio, se establecieron diferentes formas de comunicación: llamadas, correos,

mensajes, WhatsApp con el propósito de solicitar y realizar un primer acercamiento. Para sorpresa, la mayoría accedió y brindó un espacio en su dinámica agenda. Todas aceptaron sin reserva y autorizaron la grabación de la entrevista.

Inicialmente el grupo estudiado comprendía un total de diez mujeres académicas, sin embargo, por motivos de actividades profesionales (proyectos y cuestiones académicas) que en su momento las profesoras se encontraban realizando, el grupo entrevistado quedó conformado solamente por nueve.

Ocho de las nueve académicas se les entrevistó en su lugar de trabajo, lo cual permitió conocer su desempeño dentro de la academia. Con la última entrevistada, se diálogo en un espacio más personal (casa), lo cual generó mayor confianza al momento de la entrevista, principalmente en el apartado referente a las cuestiones académicas.

En el capítulo cuatro, utilizando los testimonios de las mujeres académicas entrevistadas, se clasifican aquellos aspectos que permiten comprender las situaciones, factores, experiencias y estrategias que caracterizan a las mujeres académicas en su proceso de madurescencia para llegar a su etapa de vejez. Los nombres de las profesoras han sido modificados con el fin de respetar su opinión y agradecer su tiempo y disponibilidad para participar en este estudio.

Capítulo 3. El contexto académico de las mujeres mayores de la UATX

Introducción

En este capítulo se contextualiza el espacio institucional educativo donde se desarrolla la investigación, inicialmente se reconoce el contexto de la Educación Superior en Tlaxcala para posteriormente contextualizar la Universidad Autónoma de Tlaxcala como el lugar de estudio, enseguida se acota a hablar sobre la presencia de las mujeres en la educación superior y su participación como docentes e investigadoras desde una perspectiva de género, la cual está ligada a al concepto espacio-puente considerando a la academia como ese espacio de transición en donde las mujeres pueden incursionar al espacio público rompiendo con los roles tradicionales.

3.1 El contexto de la Educación Superior en Tlaxcala

Tlaxcala es uno de los estados más pequeños de México, con una población de 1274,227 de acuerdo con datos del INEGI (2015), ubicado en la zona centro del país. Cuenta con un sistema de educación superior constituido por más de 50 instituciones entre públicas y privadas, entre éstas la Universidad Autónoma de Tlaxcala, considerada como una de las más representativas del estado.

Para entender el proceso de la educación superior en el estado, se considera pertinente recuperar sus antecedentes. Hernández, F., Ramírez, A. y Arroyo, L. (2017) establecen tres etapas para su recapitulación: la primera a partir de la fundación del estado de Tlaxcala en el año de 1857, la segunda, con la creación del Instituto Científico y Literario en 1888 hasta la constitución del Instituto Tecnológico de Apizaco en el año de 1975; y

la tercera tiene que ver con el surgimiento de la Universidad Autónoma de Tlaxcala en 1976, hasta la actualidad.

Como parte de la primera etapa se señala a Tlaxcala como entidad federativa desde 1857. A partir de su reconocimiento como entidad federativa comienza a organizar la educación para sus habitantes en todos sus niveles, surge un particular interés en la educación superior, y en 1861 durante el mandato de Miguel Lira y Ortega se crea el Colegio del Estado de Tlaxcala, sin embargo, por cuestiones de financiamiento esta institución cierra un año después. En 1869 reabre sus puertas impartiendo las cátedras de dibujo, filosofía, derecho y procedimientos, gramática castellana y latina. Cada municipalidad estaba obligada a tener un alumno allí, quien recibía del gobierno apoyo para su estancia y estudio dentro del colegio. Además, había tres lugares de gracia destinados para los pobres que demostraran esmero para el estudio (García y Pérez, 1990; citado en Hernández, F. Ramírez, A y Arroyo, L. 2017).

Como parte de la segunda etapa se menciona que durante el proceso de industrialización que experimentó el estado se requería de la formación de técnicos y administrativos capacitados, como consecuencia la oferta educativa se ve en la necesidad de ser ampliada. En 1961 inicia sus actividades la Escuela de Enfermería y Obstétrica, en 1962 se crea el Instituto de Estudios Superiores de Tlaxcala (IESE), en 1965 se establece la Escuela de Derecho, en 1966 la Escuela Normal Superior, en 1972 la Escuela Superior de Comercio y en 1975 la Escuela de Odontología.

Entre las razones por las cuales se crea la Universidad Autónoma de Tlaxcala es debido a que se consideró urgente atender la educación superior de la juventud tlaxcalteca y,

con ello, arraigarla en la entidad. Otra de las razones que dio pauta al origen de la universidad fue que difícilmente los jóvenes que deseaban ingresar a la educación superior encontraban acomodo en los centros de estudios superiores de las entidades vecinas, pues cada día era mayor el número de alumnos que terminaban la educación secundaria y preparatoria (Ramírez, 1991, citado en Hernández, F. Ramírez, A y Arroyo, L. 2017).

La tercera etapa comienza el 20 de noviembre de 1976, siendo gobernador del estado el Lic. Emilio Sánchez Piedras, en ese año se funda la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx) mediante el Decreto No. 95 que dicta su Ley Orgánica y que se publica en el Periódico Oficial del Estado el día 24 del mismo mes y año. Al día siguiente, el gobernador nombró al primer Rector, quien, a su vez, con fundamento en dicha Ley, nombra al primer Consejo Universitario (Hernández y Ramírez, 2006).

Las escuelas profesionales fundadoras de la UATx son las que formaban parte del IESE (Escuelas de Derecho, Superior de Comercio, Normal Superior y de Odontología), mismas que se transformaron en Departamentos de nivel licenciatura para quedar como Departamentos de Derecho, Comercio y Administración, Ciencias de la Educación y Odontología. En el nivel medio profesional, la Escuela de Enfermería y Obstetricia se transforma en Departamento de Enfermería y Obstetricia (Hernández y Ramírez, 2006).

La creación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala ha jugado un papel fundamental y determinante en el desarrollo de la entidad, es el esfuerzo de hombres y mujeres lo que ha dejado huella en la educación superior del estado.

3.1.1 La UATx: ubicación geográfica y datos generales

Desde su creación el 20 de noviembre de 1976, la Universidad Autónoma de Tlaxcala ha sido una promotora de la cultura y el progreso en el estado, y no ha escatimado esfuerzos para brindar oportunidades de conocimiento e investigación a toda la sociedad del estado. Esta institución es un organismo público con personalidad jurídica en su sistema jurídico, económico y administrativo, con patrimonio y autonomía propios.

En su comienzo ofertó cinco programas educativos: Derecho, Enfermería, Ciencias de la Educación, Contaduría y Odontología. En la actualidad ofrece 36 licenciaturas bajo el Modelo Educativo Humanista Integrador basado en competencias, 2 Especialidades, 23 Programas a nivel Maestría y 8 Doctorados. Se ha logrado establecer en 12 municipios del estado (Apizaco, El Carmen Tequexquitla, Calpulalpan, Contla de Juan Cuamatzi, Huamantla, Ixtacuixtla, Panotla, Santa Apolonia Teacalco, San Pablo del Monte, Tlaxcala, Tlaxco y Zacatelco, como se puede apreciar en el mapa (véase figura 1). La distribución de las instituciones de la Universidad Autónoma de Tlaxcala ha logrado beneficiar a una gran parte de la población tlaxcalteca, su presencia en el estado representa más del 50% de la educación superior en el estado.

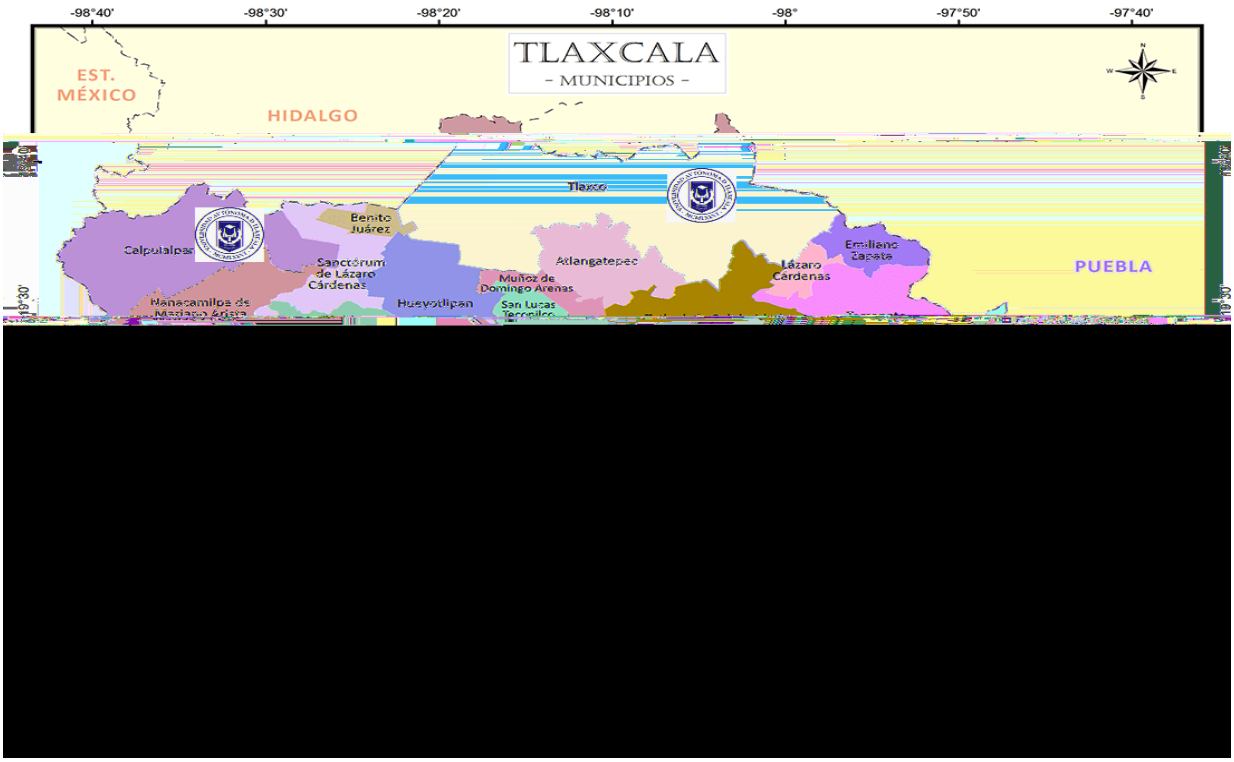

Figura 1. Distribución geográfica de la UATx en el estado de Tlaxcala

La UATx cuenta con planes y programas de estudio en las diferentes licenciaturas, especialidades, maestrías y posgrados, los cuales se actualizan constantemente de acuerdo con las necesidades y circunstancias que tiene la nueva realidad. Actualmente, la Universidad Autónoma de Tlaxcala tiene 11 facultades, 7 centros de investigación, 3 unidades académicas multidisciplinarias en los campus de San Pablo del Monte, Teacalco y Calpulalpan. Cuenta con una planta docente de 2,042 académicos y atiende a 16,504 estudiantes (Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2019).

3.2 Docencia e Investigación femenina en Instituciones de Educación Superior (IES)

La incorporación de las mujeres en la educación superior ha revelado mediante investigaciones que existe una reproducción de estereotipos socioculturales en el quehacer universitario que se constituyen como obstáculos para su presencia e indican que aún falta mucho por trabajar. Hablar de las mujeres académicas que ingresan a una IES y su labor como docentes y/o investigadoras significa visibilizar las situaciones,

factores y obstáculos a los que se han tenido que enfrentar para poder permanecer dentro de un espacio público, tal como las universidades.

Los años ochenta del siglo pasado se caracterizan por el retorno a la democracia en diversos países. El clima de debate y apertura propició que las mujeres accedieran a la educación superior con mayor facilidad, a pesar de ello la feminización (y la masculinización) de algunas carreras ha significado una menor o mayor presencia de ellas según sea el caso.

La población de mujeres en la educación superior en México, en esa década creció a grandes rasgos hasta llegar a representar casi la mitad de la matrícula en el año 2000. En la actualidad esto significa que la presencia de las mujeres en la educación superior es la misma que la de los hombres (Blazquez, N. 2008), ésta es un fenómeno relativamente nuevo, sobre todo si se considera que la admisión de mujeres en las universidades ocurrió tardíamente, si a esto se le suman los obstáculos y dificultades específicas que obedecen a factores socioculturales, dan como resultado que conforme las mujeres avanzan en su carrera científica, disminuye su participación. En razón a ello Blazquez, N. (2008) menciona:

> Las mujeres en su vida profesional enfrentan situaciones determinadas tanto por los factores de los modelos y prácticas característicos de las instituciones académicas, como por los condicionamientos socioculturales que limitan el pleno desarrollo del conjunto de las mujeres, entre estos resalta la asignación de los roles domésticos tradicionales y del cuidado familiar (pp. 46)

Como es evidente la participación de las mujeres en la educación superior a pesar de haber alcanzado una proporción mayor o igual a la de los hombres, el peso social representa para ellas una limitante en su vida profesional.

3.2.1 Las mujeres como docentes

A pesar de que la participación de las mujeres en las IES como docentes ha incrementado, el porcentaje de mujeres sigue siendo reducido, De Gómez, L. (s/f) señala que menos del 18 % del personal docente son mujeres, siendo la UNAM una de las instituciones que más personal femenino tiene (23.4 %). En general, la situación es muy similar en todas las universidades del país, a pesar de ello existe una considerable diferencia en aquellos institutos tecnológicos que ofertan carreras que en su momento se han masculinizado, debido a que solo se cuenta con el 5 % de personal docente femenino. En las actividades realizadas por la ANUIES (cursos, seminarios, proyectos, etc.), dirigidas al mejoramiento del profesorado se encontró que la participación de las mujeres ha sido alrededor del 30 %, cifra que resulta bastante alentadora si recordamos que, del total de docentes, menos del 20 % son mujeres (De Gómez, s/f).

La baja inclusión de las mujeres en la docencia en las IES es abordada de acuerdo con Ovando, C. (2006) desde tres perspectivas: la primera centrada en la multitud, la segunda en la estructura organizacional del sistema universitario y la tercera se refiere a la cultura. La primera perspectiva señala que la baja presencia de las mujeres en la docencia se debe a rasgos psicosociales, tales como la personalidad, las habilidades y conductas de las mujeres. Debido a la falta de autoestima y confianza en sí mismas, la falta de motivación y ambición para ciertos desafíos y las características de sus

relaciones interpersonales con sus pares, las mujeres quedan excluidas, lo que dificultara su movilidad. En resumen, la autora señala que todos los mitos negativos sobre las mujeres y sus habilidades de liderazgo se evidencian en una presunta inestabilidad emocional y poca capacidad para manejar situaciones de crisis.

En el segundo punto de vista, se asume que la baja tasa de participación de las mujeres se debe a cuestiones estructurales, como la forma de selección y promoción, la resistencia de los hombres a que las mujeres ocupen puestos de nivel superior y, además, las limitadas oportunidades por el alto énfasis en la estructura de poder masculino en el lugar de trabajo universitario.

Finalmente, el tercer enfoque de focalización en la cultura conecta los aspectos de las dos primeras visiones con la estructura social de género, es decir, la discriminación contra la mujer en las IES

- Falta de integración de redes de apoyo para proteger los derechos de las investigadoras.
- Falta de acuerdos para abordar casos de discriminación por razón de género en entornos académicos y de investigación.
- Limitaciones de la familia que conllevan a las investigadoras a abandonar sus carreras para resolver sus compromisos familiares.
- Falta de mecanismos de apoyo para las mujeres investigadoras en etapa de gestación.
- Criterios no escritos que excluyen a las investigadoras del proceso de toma de decisiones de sus instituciones y centros de investigación afiliados.
- Mecanismos de discriminación de género en la edición de revistas académicas, arbitrajes y comités científicos.
- Escasa representación de la mujer en áreas determinadas del conocimiento impide la participación efectiva de la mujer en las políticas públicas y los órganos de toma de decisiones de los planes de desarrollo científico e institucional.
- Falta de programas institucionales, planes sociales y gubernamentales por los cuales no existe una visibilidad de la investigación realizada por mujeres.

Ya sea en la academia o en el campo más amplio de la investigación, las IES siguen siendo espacios públicos profundamente desiguales e inequitativos para las mujeres, lo que instan a seguir trabajando.

3.3 La UATx como espacio puente para las mujeres

Del Valle T. (1999 citado en Themme C. 2009, pp. 164) define el espacio puente como:

> una transición entre lo privado y lo público. Para muchas mujeres se representa como una puerta que ayuda a traspasar la dicotomía entre lo exterior e interior. Pudiendo volver al punto de origen trazando itinerarios vitales: de encuentros con otras mujeres, puestas en común, reconociendo necesidades, problemáticas, demandas, anhelos comunes. Es un proceso de transformación, originalidad, mudanzas que cada mujer puede tejer desarrollando trayectorias diversas en tiempos y ritmos. El espacio puente es una oportunidad para los cambios radicales =

Los espacios puente proporcionan pasos para entrar y salir del interior y reingresar, van más allá de la posición en el medio, pero se ofrece de forma fija porque se puede entrar y salir, en un ir y venir. El espacio intermedio o el espacio puente es un espacio de cambio que puede romper los roles tradicionales, como señala Del Valle, T. (1999 citado en Themme C. 2009, pp.33) o vale pensar que el espacio interior es a su vez público, porque las personas que en ellos están pueden acceder de forma indirecta a ocupar / / / / / ≠Por tanto, desde la realización de las tareas del hogar hasta la entrada al espacio público, nombrar el espacio como un puente requiere una intención de romper con el rol tradicional, que proporciona la sensación de querer pertenecer a ese espacio.

Cuando hablamos de la UATx como espacio puente hacemos referencia a ese espacio intermedio en el que las mujeres al querer formar parte de la academia de la UATx han logrado más de un rol social a lo largo de su trayectoria académica como de su ciclo vital. Es decir, su incorporación profesional a un espacio público ha dado como resultado un cambio en el estilo de vida de las académicas, aunque cabe señalar que este cambio

presenta una adaptación por parte su parte para incursionar tanto en un espacio privado como en el público (la universidad).

Capítulo 4: Hallazgos y Discusión. La vejez en mujeres académicas en la Universidad Autónoma de Tlaxcala

Introducción

En este capítulo expondremos a través de narrativas de las mujeres entrevistadas aquellas situaciones personales, familiares y académicas que enfrentan desde su proceso de madurescencia para llegar a la etapa de la vejez. Se comienza explicando el proceso académico que ellas tuvieron a partir de su incorporación estudiantil a la universidad para posteriormente hablar de su integración como personal académico.

Para efectos de la interpretación de la información, este apartado se estructura en tres elementos clave para la discusión: el primero señala la importancia de conocer la percepción que las académicas tienen sobre la vejez para posteriormente indagar sobre su propia vejez y cómo la asumen. El segundo da a conocer los resultados acerca de las trayectorias académicas, inicialmente de la situación de jubilación y de los principales retos que con su condición de edad han tenido que enfrentar como mujeres mayores. El tercero tiene que ver con la familia de las académicas, su dinámica y reconocimiento familiar, el cuidado de otras y otros, sus proyecciones a futuro (económicas y de salud), y, por último, se expone qué consideran cómo vejez exitosa.

4.1 ¿Quiénes son las entrevistadas?

Las mujeres que se encuentran llegando a la etapa de la vejez, son mujeres que han tenido doble presencia, tanto en los espacios públicos como en los privados, unas de esas mujeres son las académicas que laboran en la Universidad Autónoma de Tlaxcala. A continuación, se muestran las características de nueve mujeres de edad mayor adscritas como académicas y quienes participaron en esta investigación (véase tabla 1).

Las académicas entrevistadas pertenecen a diferentes áreas de adscripción de la UATx: Centro de Investigación en Ciencias Biológicas (CICB), Centro de Investigación en Genética y Ambiente (CIGYA), Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional (CIISDER), Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, Facultad de Trabajo Social, Sociología y Psicología y Facultad de Filosofía y Letras. Ocho de las académicas realizan actividades de docencia e investigación, lo cual les ha permitido a dos de ellas ser reconocidas como parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), cinco de ellas son oriundas del estado de Tlaxcala, tres de la Ciudad de México y una del estado de Puebla. Cabe destacar que, del total, seis cuentan con el grado académico de doctorado y tres con maestría. El promedio de hijos es de 1 a 2, cuyas edades indican que son adultos jóvenes e independientes, cinco de ellas se declaran solteras, una divorciada y tres casadas. El promedio de edad de las académicas es de 58 años.

Tabla 1. Perfil general de mujeres mayores participantes

Entrevistada	Edad	Grado Académico	Estado Civil	Hijas e Hijos		Entidad de Nacimiento	Docente	Investigadora	SNI
				Edad	Total				
Renata	58	Doctorado	Casada		2	Tlaxcala	X	X	
Ana	56	Maestría	Casada	26 y 23	2	Ciudad de México	X	X	
Tere	60	Doctorado	Soltera	-	-	Tlaxcala	X	X	
Paty	59	Maestría	Soltera	33	1	Tlaxcala	X	X	
Leo	63	Doctorado	Divorciada	37 y 31	2	Puebla	X	X	X
Lulú	59	Doctorado	Soltera	-	-	Ciudad de México	X	X	
Mary	59	Doctorado	Soltera	-	-	Tlaxcala	X	X	X
Sofía	55	Maestría	Casada	31,30 y 25	3	Tlaxcala	X		
Laura	61	Doctorado	Soltera	35	1	Ciudad de México	X	X	

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo (2019)

4.1.1 Proceso de Incorporación de las mujeres mayores a la vida estudiantil universitaria y su integración como personal académico de la UATX

Ana. Fue estudiante de la licenciatura en biología en la facultad de ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), aproximadamente en el año de 1988, ahí conoce

a un doctor de nacionalidad sueca, quién en esos momentos implementaba una técnica llamada Smart, este profesor la invita a trabajar con él. Ella comienza haciendo su servicio social en el laboratorio de genética de la facultad de ciencias, ahí se dio la oportunidad de que viajara a Suiza en el año 1989, lugar donde realiza todos los experimentos de su tesis de licenciatura bajo asesoría del doctor, posteriormente surge la posibilidad de establecerse en Tlaxcala. Ella indica que tiene un desfase para continuar su vida profesional pues decide casarse y más tarde titularse. En el año de 1992 ingresó como becaria en la UATx, institución en la que es contratada como docente de tiempo completo 2 años después y adscrita al Centro de Investigación de Genética y Ambiente.

Tere. Ingresó a la UATx a la edad de 20 años, contratada como personal administrativo y teniendo nivel de carrera técnica como secretaria. Durante la administración del rector Luis Carvajal Espino solicita una reducción de jornada laboral, debido a su deseo de continuar estudiando la preparatoria y posteriormente inscribirse a la Facultad de Agrobiología, que en esa época era reconocida como Biología Agropecuaria. Ella concluye la licenciatura a los 30 años y en ese momento solicita su cambio de personal administrativo a personal docente. Esta situación le resultó difícil, sin embargo, el doctor Rolando Romero le autorizó el cambio de sindicato, a pesar de ello continuaría como

secretaria, para más tarde adscribirse como auxiliar de investigación, después realizó su maestría en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y enseguida el doctorado en el Centro de Investigación Científica de Yucatán.

Paty. Ingresó a la UATx en 1991 con una responsabilidad técnica, un año después asciende a docente de medio tiempo y en el año 1993 inicia a estudiar la Maestría en Orientación Educativa. Ha sido coordinadora de servicio social de la Licenciatura en Trabajo Social y Sociología, después de terminar su maestría siguió como docente de la licenciatura, actualmente es responsable de la coordinación de prácticas escolares, al mismo tiempo que es docente frente a grupo.

Leo. Ingresó a la Universidad Autónoma de Puebla, ahí realiza la preparatoria y posteriormente la licenciatura, tuvo facilidades en cuanto a la condonación de pagos por el promedio que tenía, estando en la licenciatura le ofrecen dar clases en la preparatoria, cuando termina la licenciatura ya tenía varios años de docente. Ella pospone su titulación porque se casa, al titularse ejerce durante varios años la docencia en el nivel bachillerato en la BUAP, llega a ser medio tiempo sin posibilidad alguna de aspirar a otro puesto. Cambia de residencia al estado de Tlaxcala junto con su esposo e hijas, ponen un negocio del cual ella se ocupa, motivo por el que deja varios años la actividad profesional. En el año 1994 solicita trabajo en la UATx obteniendo un espacio como docente de hora clase, en el año 1996 se divorció y se regresó a Puebla con sus hijas en busca del respaldo de su familia, posterior a una depresión inicia estudios de maestría en educación superior y se le presenta la oportunidad de coordinar la licenciatura de Filosofía y Letras durante cuatro años. Comienza un doctorado en educación, ingresa al

cuerpo académico y publica, lo cual le dio pauta para ser admitida en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Lulú. Ingresa en el año 1979 a la facultad de ciencias en la UNAM, en la carrera de biología, se titula en 1985 y posteriormente una maestría, es docente en una secundaria durante tres años, previo a su titulació cubre interinatos en la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH). En noviembre de 1989 ingresa a la Universidad Autónoma de Tlaxcala y comienza estudios de doctorado.

Mary. Realiza sus estudios en Puebla debido a que en Tlaxcala no se ofertaba la carrera que deseaba estudiar, más tarde hace una maestría, tras su anhelo de regresar a Tlaxcala se postula para una plaza en la UATx. Inicia su carrera en la docencia hace veinticinco años como maestra de hora clase los días sábado, sin contar con alguna recomendación, a los cinco años de su ingreso le otorgan plaza de tiempo completo, realiza un doctorado. Ha sido secretaria de facultad y coordinadora de licenciatura, se dedica de tiempo pleno a la docencia y a la investigación.

Sofía. Para ser docente tuvo un diplomado de formación docente universitaria, ahí la seleccionan para ingresar a dar clases en la UATx de tiempo completo, cursa una maestría, sin embargo, su proceso de titulación lo suspende por cuestiones familiares, se dedica solo a la docencia universitaria.

Laura. Fue estudiante de la facultad de Ciencias de la UNAM, la UATx la invita a colaborar en un proyecto y a partir de ese momento se queda como docente e investigadora de la institución, estudia una maestría, posteriormente se casa

posponiendo sus planes para el doctorado, se divorcia en el año 1972, un año después (1973) inicia su doctorado.

Renata. Realiza sus estudios, servicio y prácticas en la UATx lo cual le dio la oportunidad de que posterior a su titulación le ofrecen trabajo cubriendo a una docente que por cuestiones personales no regresa. Ella se queda a laborar en esta universidad como docente de tiempo completo, en algún momento es transferida a un área distinta. Continua estudios de maestría y doctorado respectivamente, con dificultades personales logra concluir satisfactoriamente sus estudios, contando con la motivación de parte de un profesor. Actualmente es docente, en cuanto a la investigación decidió descansar por un año, no obstante, ya tiene en mente sus próximos proyectos.

4.2 La percepción de la vejez

El promedio de edad de las mujeres participantes es de 58 años, nacieron durante la década de los sesenta del siglo pasado, lo cual les ha permitido testificar grandes cambios tanto en su entorno personal como social. En la actualidad atraviesan el proceso que se ha denominado madurescencia, que supone el transcurrir de la etapa adulta a la vejez e implica la aceptación o negación, en consideración con su propia percepción sobre el valor asignado a la última etapa de la vida: la vejez. En este sentido, se exploró la importancia en conocer el significado que las académicas le dan a la vejez desde sus referentes, a partir de cómo enfrentan su vejez. Identificamos que la vejez tiene connotaciones positivas:

> Creo que estamos en la época de revalorar a la vejez, si te fijas en las películas, las personas viejitas todavía siguen pensado en encontrar pareja

> o cosas así, se está mostrando la temática, creo que la vejez es cuestión de actitud y de salud, pero la salud va como que muy aparejada de la actitud (Leo, 63 años)

> Una persona se considera mayor cuando ella misma percibe que sus facultades no le ayudan, porque cronológicamente la vejez no tiene una edad específica, también es la calidad de vida que lleves, la actividad a la que te dediques, el sentido y estilo de vida (Mary, 59 años)

También se encontraron otras afirmaciones de académicas que perciben la vejez como una situación normal y una oportunidad:

> Se supone que biológicamente o por edad, a los sesenta ya eres una persona adulta mayor, yo creo que llegar a esa edad y vivir sin ninguna enfermedad mental es lo mejor que te puede pasar, lo disfrutas (Renata, 58 años).

> Según lo que he leído las personas viejas son de los que cumplen sesenta años y más, bueno para adelante, hay diversos autores que te van clasificando todo, pero de hecho cuando empiezo a hacer investigación sobre ancianos me doy cuenta de que muchos son mayores y no se sienten ancianos (Paty, 59 años).

De acuerdo con Garay, S. y Avalos, R. (2009) la concepción que cada persona tenga de la vejez se verá reflejada tanto en el presente como en un futuro, de igual manera el valor y significado que se le atribuya está estrechamente ligado a la propia experiencia, dada a partir del individuo y de los otros. Es cierto que la vejez es una etapa de la vida que

presenta cambios biológicos como el encanecimiento del cabello o la aparición de arrugas, etcétera que si bien no son propios de esta etapa humana es común asociarlos a ella, sin embargo, la vejez no es solo una cuestión biológica, en el ser humano hay otros factores que determinan la forma en que se envejece, el género, el contexto, la situación socioeconómica, el nivel educativo, la salud, por mencionar algunos, y que en conjunto o separado dan pauta a la idea de vejez, ya sea vista de manera positiva o negativa.

Las opiniones que expresan las académicas reflejan la concepción que cada una ha tomado en el contexto de su ciclo vital sobre la etapa de la vejez. El grupo entrevistado se puede dividir en dos: el primero concibe a la vejez de acuerdo con la actitud con la que se decida vivirla, aunque están conscientes que esa cualidad va acompañada de factores externos (entorno y el estilo de vida), mientras el segundo expresa un mayor conocimiento sobre la vejez, señalan una edad cronológica, no obstante, a partir de su experiencia con personas adultas mayores su percepción va más allá de un enfoque biológico. Es evidente que las académicas reconocen los cambios que trae consigo la vejez, pero esto no significa que la conciban como un ciclo negativo de la vida humana.

Cuando hablamos de la vejez en hombres y mujeres Jara, P. (2017), señala que existen desigualdades de género, lo que supone que hombres y mujeres no envejecen de la misma forma, afirmando que la situación es desfavorable para las mujeres en razón a una desventaja social, sin embargo, contrario a esto, en esta investigación las mujeres académicas consideran que los hombres son quienes terminan una vejez desfavorable, en sus palabras:

Los hombres envejecen más, viven una masculinidad mal entendida porque creo que todavía depende mucho de la situación sobre las cuestiones de género, los hombres en general suelen tener una vida un poco más inactiva cuando llegan a la vejez pues les hace tener un poco más de problemas de salud porque se dedicaron mucho a fumar o cuestiones de esas, y las

4.2.2 Sentirse mayor en la mediana edad

Al contrario de las investigaciones de Salmerón, J., Martínez, S. y Escarbajal, A. (2014) donde mencionan que el rechazo de la vejez por parte de las mujeres está relacionado con la presión social y la valoración a partir de la belleza física, las académicas en este estudio demuestran una aceptación a su propia vejez, tras considerarla como una etapa / / / ≠ / / / / / / rmitido participar en actividades con mayor libertad, y aunque llegó a un momento en donde inconscientemente asumió que estaba envejeciendo, percibió que aún hacia las mismas actividades y quizás más de las que una mujer en edad joven, situación que para ella ha sido satisfactoria, afirmando que ha llegado a un momento de plenitud en su vida. En el mismo sentido Mary y Renata expresaron:

> Yo creo que es normal que haya cambios por la edad, no puedes tener un rostro joven, debe de ser en relación con las experiencias, cuando eres coherente con tu vida, tu cuerpo, la edad y la experiencia van en cronología, entonces no me espanta la vejez, no considero que me espante o me aferre a la juventud (Mary, 59 años)

> Me veo al espejo y digo hay se me ve toda arrugada mi cara, luego mi esposo me dice pues cómprate de esas cremas antiarrugas ; y le digo ah no, yo voy a disfrutar mis canas que no me han salido muchas, voy a disfrutar pues los cambios ¿no?, ósea yo creo que la vida es un disfrute y si eres feliz y estás, digo pues tu cuerpo tiene que ir cambiando (Renata, 58 años)

Las académicas asumen y enfrentan su vejez rechazando los cánones de la sociedad, los estereotipos y roles tradicionales que por varias décadas han mostrado a las mujeres envejecidas como vulnerables, lo que ha llevado al hecho de que pensarse vieja implica tener miedo de envejecer. Freixas, A. y Reg s, R. (2013) reflexiona sobre la forma en que las mujeres durante años habían sido víctimas de las teorías superwomen (guapas, sexys, jóvenes, esposas, madres, hijas) y al llegar a la vejez sufrían rechazo social, razón por lo cual, esta etapa se trata de evitar a cualquier costa. En el estudio aquí expuesto, ante el proceso de envejecimiento femenino, hay distintas posturas, por una parte, están las ideas pesimistas y estereotipadas acerca de la vejez asumiéndola como una catástrofe en la vida humana y, por otro lado, se encuentran pensamientos que sostienen que envejecer activas conllevará aún una larga etapa de continuo crecimiento y satisfacción.

El valor que se le ha asignado a la vejez en investigaciones como las de Fernández, R. (1998), Yuni, J. y Urbano, C. (2009), y Freixas, A. y Reg s, R. (2013) dan como resultado una visión optimista para las personas que están envejeciendo, no obstante, en la vejez, el miedo no es una emoción ajena entre las académicas, pero éste no va en razón a no querer llegar a cumplir cierta edad o tener que ocultar sus arrugas y/o canas, este miedo es hacía la dependencia, a la imposibilidad de realizar satisfactoriamente las actividades que las sostienen con autonomía, incluyendo las tareas de la vida académica. Las narrativas señalan que el hecho de mantenerse activas física y cognitivamente durante la vejez posibilitará seguramente que ellas sigan desempeñando actividades de la vida académica de forma competitiva:

> Da miedo eso de caer en dependencia, de que ya no pueda caminar y que me tengan que ayudar o que me dé por ejemplo Alzheimer o cosas así, pero entiendo que es un proceso natural que el organismo va perdiendo capacidades y que hay que afrontarlo (Laura, 61 años)

> Quizás mi limite es que deje de ser autónoma, cuando ya vea que eso, ya no tiene sentido seguir, que dependa de alguien para moverme, que dependa de alguien para ir al baño, que dependa de alguien para que me de comer, ahí sería el final, ahí si me daría miedo (Leo, 63 años)

Como lo precisan las académicas, el miedo que externan hacia vivenciar la vejez va más allá de cumplir una edad cronológica, la dependencia funcional puede estar presente en cualquier etapa del ciclo de la vida, no obstante, las personas mayores son las más afectadas debido a que ser dependiente para ellas implica dejar de ser o hacer, en este sentido pasar de la etapa adulta a la vejez supone un proceso de transformación en donde asimilar que las actividades desempeñadas ya no se pueden realizar igual que antes. Duran, T., Domínguez, C., Hernández, P., Félix, A., Cruz, J. y Alonso, M. (2018) mencionan que la dependencia en vejez está determinada por pérdidas físicas, sociales y económicas, consecuentemente a ello, lo único que queda es adaptarse a los cambios y generar una cultura de autocuidado en el presente.

Freixas, A. y Reg s, R. (2013) señala que llegar a la vejez significa para las mujeres desenmascarar los mandatos socioculturales, enfrentar las pérdidas que experimenta todo el mundo a medida que envejece, que muchas ocasiones afectan a la propia identidad. Las entrevistadas ahora que se encuentran llegando a la vejez perciben las cosas de manera diferente, con sentimiento de que han hecho lo que han podido, en los

límites que les ha marcado la vida, la sociedad y su propio desconcierto, sintiendo que han llevado una vida plena. En referencia a ello, una académica indicó:

> Pienso que he tenido suerte, que quizás hasta volverme una mujer sola en esta etapa fue suerte, porque yo creo que si hubiera estado casada, no hubiera estudiado el doctorado o no me hubiera dado por investigar y por escribir y por estar, o lo hubiera hecho pero más limitada, en cambio así ya no tuve trabas y pues estuve bien, ahora me veo en relación con mi ex pareja y yo digo pues yo voy de gane, porque todavía tengo muchas cosas que quiero hacer y como que mi ex ya guardó las cosas en su maleta y ya no tiene más opción, entonces como que por eso digo que hasta lo que te hace más daño por la educación, por la formación romántica que tiene / / / / / / (Leo, 63 años)

Cuando se envejece el proceso de madurescencia toma un papel fundamental, debido a que es el momento en donde la autoevaluación genera cierta sensación de desconocimiento del yo, de tal manera que surge un cuestionamiento acerca de si misma, Yuni, J. y Urbano, C. (2008) mencionan que las preguntas que las mujeres se hacen tienen que ver con la forma de ser y sentirse: seguridades, afirmaciones, creencias y saberes acerca de sí; es estas interrogaciones del yo, las mujeres se dan cuenta que la aprobación externa es solo una ilusión y que corresponde a ellas mismas establecer sus propios códigos de auto-aceptación, en otras palabras, el proceso de madurescencia implica el reconocimiento del propio ser a través de una aprobación interna que dará sentido a la vida mediante sentimientos de satisfacción.

4.3 La academia y las mujeres en la vejez

La participación femenina en el ámbito académico representa un escenario y es un doble reto por cumplir satisfactoriamente todos los roles que se les demandan. En este proceso las académicas se van desgastando poco a poco, debido a que cargan más y más responsabilidades y deberes, multiplicando actividades y compromisos. En este momento que ellas se encuentran llegando a la vejez, lejos de asumir una actitud derrotista, se presentan con la seguridad aprendida de la vejez y la experiencia adquirida en tantas batallas que les hace disfrutar más su trabajo, asumir nuevos riesgos, siendo valientes, incluso hasta el punto de ser impopulares en sus espacios laborales, si ellas lo deciden. Una situación que se vive en la vejez es el acoso o *mobbing* en el lugar de trabajo, que se define como una serie de conductas continuas de violencia psicológica irrazonable (insultos, humillaciones, desprecios, aislamiento, difusión de rumores, etcetera.) incluso comportamiento físico o impuesto sexual a la víctima por superiores, compañeros o la propia empresa (Salud, B. 2020).

> Te presionan para que te jubiles, ósea por ser mujer, te tratan de una manera en donde ellos saben todo, porque al final quién no quisiera tener una institución o un centro pues lleno de muchas jóvenes, y no a esta [señalándose] que es resistente y hace lo que quiere, es un cuestionamiento de los directivos / / / / / / / / adiós (Renata, 58 años)

Al respecto, Hidalgo, C. (2016) señala que el *mobbing* genera en las mujeres mayores / / / / / / / / / / / / / / / /

despedirlas, o hacer que ellas mismas dejen el trabajo. La narración de Renata nos hace reflexionar sobre los compromisos que la academia y las instituciones donde ellas se encuentran tienen con las mujeres mayores sobre todo por el hecho de considerar que las variables género y edad son determinantes en el momento de decir quién permanece y quién se va. Esta situación de hostigamiento en la vejez es poco común, pero si no se le hace frente puede ocasionar repercusiones en la salud y en el proceso de madurescencia.

Se espera que al llegar a cierta edad cronológica sea el propio trabajador o trabajadora quien solicite y comience su proceso de jubilación, sin embargo, en el caso de las mujeres académicas parece no es de este modo. Ellas continúan con proyectos académicos y la idea de jubilarse no está presente, al cuestionarlas sobre si se jubilarán,

> Yo pienso dedicarme todavía a la academia a este ritmo según la propia condición física, hasta donde el cuerpo aguante (Mary, 59 años)

> Cuando me siento muy mal de la cadera sí pienso en jubilarme, pero ya cuando va pasando el malestar digo ni maíz, yo sigo (Lulú, 59 años)

> Yo siempre he dicho que luego se jubila uno y en casos de compañeros se han muerto al mes, a los dos meses o al año, entonces yo no quiero morir la verdad, a la mejor esa es mi idea de para qué te vas a la casa si de todas maneras haces todo siempre, todavía puedes ya cuando no puedas

> entonces si bájale una rayita a tu ritmo, mientras tengas activa la mente y el cuerpo no hay necesidad de jubilarse (Paty, 59 años)

Aunque la jubilación no sea parte de sus planes a corto plazo, no significa que las académicas no contemplen la idea para un futuro, en este sentido, sus razones son variadas, las principales están alrededor de dedicarle más tiempo a su familia, a ellas mismas o para poder brindarles las oportunidades laborales a nuevas generaciones, en palabras de las académicas:

> Pues uno nunca sabe, que tal que una enfermedad o algo, pero, así como yo me visualizo ahorita, yo pienso que me puedo jubilar en un tiempo no tan próximo, hay que aceptar que tienen que desarrollarse las nuevas generaciones, aunque no creo que vaya a ser abuela pronto, sí me gustaría dedicarme a mí (Ana, 56 años)

> A veces sí siento esas ganas de retirarme, porque creo que necesito dedicarme un poquito más a mi ambiente familiar, porque me gusta, no porque sea como decimos el rol social, la obligación no, sino porque si quisiera, me encanta estar con mis hijos y disfrutarlos y platicar y a veces tener las actividades no me lo permite, porque aunque vengan yo tengo que estar trabajando e i / / / / / l/ ay mamá te mandamos mensajito y tú nunca los ves , pues no, porque estoy en lo mío, y la otra es que quiero viajar, quiero disfrutar un poco irme a viajar, conocer, hacer varias cosas: bailar, ir a actividades que ahora no puedo (Sofía, 55 años)

Freixas, A. y Reg s, R. (2013) reflexionan acerca de cómo las mujeres mayores son quienes después de la jubilación, pueden organizar su tiempo, vivir la vida sin que se les marque cómo hacerlo desde afuera y al mismo tiempo, planear una recolocación personal en los círculos familiares y sociales, su tiempo ellas deciden cómo y en qué ocuparlo, en las narrativas se expresa el deseo de seguir sus proyectos académicos, sin embargo, paralelo a este existe el sentimiento de dedicarse a sí mismas, cosa que resulta ser pospuesta, se señala que se está ante una generación de mujeres que se jubilará y cobrará pensión y no por razón de viudedad. Lo cual supone una realidad socioeconómica que hasta el momento es desconocida.

Las académicas demuestran que, ante la vejez, la jubilación no entra en sus planes, pero si lo tuvieran que hacer, su tiempo sería destinado a nuevos proyectos personales, familiares y sociales, la idea es no dejar de hacer las actividades que a ellas les gusta o que en un momento dado no pudieron realizar debido a todos los roles familiares y compromisos académicos que tuvieron que desempeñar en etapas anteriores y en el presente.

4.3.1 Los retos dentro de la academia al llegar a la vejez

Con relación al desempeño de las académicas en sus actividades de docencia e investigación, la mayoría señala que las tareas de investigación han continuado en la misma sintonía, con ciertos cambios, por ejemplo en reducción de tiempo dedicado a lecturas o la duración del trabajo de campo, sin embargo, en relación a sus actividades de docencia los cambios educativos y las estrategias de aprendizaje que se han adoptado en la última década debido a los avances tecnológicos, han dado como

resultado una mayor exigencia para las académicas, situaciones a las cuales, las mujeres han tenido que adaptarse o buscar estrategias para demostrar que siguen siendo competitivas frente a las demandas del alumnado, directivas y para sí mismas.

> Antes en mi jornada laboral no me cansaba, ahora ya empiezas a sentir que te cansas, por ejemplo, en el microscopio, antes podía leer tres preparaciones ahora no, ahora solo son dos... También aprendes a un poco a cuidarte y también claro con el paso del tiempo no es lo mismo cuando eres estudiante que te dedicas cien por ciento a la investigación o al estudio digamos a tu formación a en esta etapa que ya tengo, hacer gestión, docencia, investigación, tengo que repartir mi tiempo. Después de los cincuenta años empieza uno a ver qué ya no son las mismas facultades que cuando llegamos (Ana, 56 años)

> Uno de los retos dentro de mi actividad docente es el que los alumnos piensen que como ya estás grande a la mejor ya no manejas las cosas de la actualidad. A la mejor como que piensan que tus saberes ya no están al día o algunas cosillas ahí que se insinúan, sin embargo, sé que lo central es el conocimiento contenido, el saber, lo demás como quiera puedes ir buscando, puedes buscar hacer diapositivas e innovar algunas cosillas y al final siempre hay alguien al que le puedes decir lo quiero así o asado, pero es como les digo en didáctica, puedes tener la vajilla o la batería más a la última moda, pero si no tienes el contenido dentro, no te sirve (Leo, 63 años)

> Ahora hay que manejar las TIC al par / / / ;/ / / / preferentemente hay que tener el posgrado, desde antes lo hacíamos, pero

> ahora hacerlo oficial, trabajar con grupos interdisciplinarios y pues básicamente estar más abiertos al trabajo en equipo, cuando nosotros llegamos era muy obvio que la gente trabajaba sola y no pasaba nada y ahora, al contrario, si tu trabajas solo, no existes tienes que trabajar junto con los demás (Ana, 56 años)

Indiscutiblemente, el mayor reto para las mujeres y seguramente al igual que para los hombres- que están envejeciendo en la academia es la de adaptarse a las nuevas estrategias de enseñanza y al uso de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) y las TAC (Tecnologías para el Aprendizaje y el Conocimiento), sobre todo en un ámbito que avanza y cambia a un ritmo acelerado, haciendo que cada vez sea más difícil su uso por parte de las personas mayores. Fernández, N., Marchegiani, P., Picelille, S. y Raspa, J. (2014) encontraron que las personas durante la vejez aprenden el uso de las TIC, es decir, a partir del uso de las TIC son capaces de tomar sus propias decisiones, lo cual convierte a sus aprendizajes en autogestivos: conocen su propio estilo y modo de aprender y recurren a experiencias que facilitan y enriquecen su aprendizaje. Las académicas están conscientes de que aprender cualquier cosa que se propongan no es imposible, por eso, aunque actualmente el uso de las TIC sea necesario en la docencia no implica que lo vean como una desventaja y más bien lo consideran útil para el desarrollo de sus actividades.

4.4 Situaciones familiares de mujeres académicas en la vejez

La transformación de la vida privada y pública de las mujeres a través de la superación de los limites sociales y culturales que por mucho tiempo las confinaba al ámbito de la

reproducción y al mundo privado, ha develado los retos que ellas tienen que enfrentar a lo largo de su vida, las formas en que se han adaptado a un entorno haciendo actos de resistencia. Martínez, S. y Urrutia, B. (2013) señalan que las mujeres afrontan un conflicto interno en razón a los estereotipos femeninos, las académicas no escapan de esta situación. La carga social en la trayectoria de las académicas ha dejado sentimientos de culpa en cuanto a su administración de tiempo para realizar actividades de academia e investigación.

> Culpa, no sé si mucha o poca. Pero sí, con culpa y es de que no se puede de otra manera. Cuando me convertí en mamá creí que iba poder escribir mientras mi hija dormía, iba a poder hacer eso y más, y ¡oh sorpresa¡, no hubo manera, entonces mi rendimiento y mi capacidad de trabajo bajo, eso te hace sentir mal, pero no hay otro modo más que aceptarlo, asimilarlo y vivir con ello (Laura, 61 años)

> Si tuve culpa, también yo creo que es una sociedad tan terriblemente dividida por géneros que te hacen sentir que si tu empiezas a tener interés por lo académico y dejas a tus hijas eres una mala madre, o que a lo mejor el hogar se rompió porque tú no le pusiste todos los kilos ahí y a todas las actividades, y a la mejor empiezas a sentir como está culpa en mi caso quizás es más con mis hijas porque si entré en depresión fuerte y como me / / / / / ;/ / / / / / / con ellas, después decía yo las dejé una etapa y entonces fue lo que en un momento dado me pesó (Leo, 63 años)

El sentimiento de culpa por incumplir de buen modo el rol materno está presente entre las académicas que se convirtieron en madres, consecuencia como lo dijo la Dra. Leo de la asignación de roles tradicionales de género. Los relatos van encaminados en dos situaciones, las primeras nos hablan de la elección de las académicas por ocuparse directamente del cuidado de hijos e hijas y como resultado, reducir el tiempo dedicado para sus actividades en la universidad y las segundas, recurrir a alternativas que las apoyen a cumplir con su papel de madres, es importante decir que no en todos en los casos les causó sentimiento de culpa.

Martínez, S. (2006) señala que para las mujeres asumir con cabalidad el estereotipo que / / ;/ / / / / culpa debido a que por más esfuerzos que ellas realizan no logran satisfacer un rol que de por sí ya era difícil en otros tiempos. Los reproches sobrevienen sobre todo en aquellas mujeres que decidieron contar con redes sociales de apoyo para el ejercicio de su maternidad, así le ocurrió a Leo y a Laura, a quienes sus hijos e hijas les reclaman por dejarlas en otras manos por cumplir con sus actividades académicas, sin embargo, las académicas han logrado enfrentar esas situaciones, aunque la decisión de la prole por no estudiar o dedicarse a la misma vida académica en algún momento, le ha llegado a pesar.

> A mis hijas las he sentado y órale díganme todo lo que sienten de todo ese / / / / / / / / / / / / / / / me dicen, hablan, sacan y yo les pedí perdón, como que saldamos cuentas (Leo, 63 años)

> Mi hija ya hizo su vida para bien o para mal, hay como un choque, quizás / / / / / ;/ / / / / /

> dio por cuestiones más prácticas y le ha costado más porque no vio el alcance de seguir con una carrera universitaria, pero creo que son las cosas que van afectando y luego hablando así y todo nos llevamos muy bien, está contenta con sus decisiones y yo estoy contenta de que ella esté contenta (Laura, 61 años)

La narrativas demuestran la situación a la que las académicas tuvieron que enfrentarse debido a una decisión de cómo llevar su maternidad y aunque en un momento dado ambas académicas implementaron estrategias diferentes, una disminuyendo el ritmo profesional para poder criar a su hija y la otra utilizando redes sociales de apoyo, el peso social sobre la maternidad les cobró factura con sus hijas, sin embargo, lo han sabido sobrellevar, saldando cuentas como Leo menciona, dando como resultado que en su vejez ellas se encuentren satisfechas por las decisiones tomadas en etapas anteriores de su vida.

La vida de las académicas ha girado en torno a la academia y en algunos casos al cuidado de hijos o padres, sus dinámicas familiares ahora que están llegando a la etapa de la vejez varia, de acuerdo con la convivencia con las personas con las que se encuentran viviendo:

> Bueno me levanto por ahí de las seis y media o cuarto para las siete, me baño, bajo a atender a mis perros, a mis canarios a limpiar y darles de comer, luego desayuno y ya me vengo al trabajo, regreso por la tarde y si alguien más puede cuidar a mi mamá pues está bien, sino a darle su comida, su alimento, salgo con ella un rato, y ya de regreso a la casa para

> preparar algo de café y esas cosas, tomamos café y a dormir, si hay algún pendiente o urgente del trabajo lo hago (Tere, 60 años)
>
> Mis padres ya está / / / / / / peor que yo, no puede caminar ya, les doy de desayunar y ya me vengo al trabajo, estoy aquí un rato, / / / / / / / / / / / / / porque me canso y ya después me pongo a trabajar un ratito (Lulú, 59 años)

Zegers, B. (2014) señala que el cuidado de los padres por parte de sus hijos o hijas que también son personas mayores puede ser de distinta índole, por ejemplo, de apoyo emocional como lo es la compañía y la comprensión, de ayuda en actividades de la vida diaria como lo son comer, bañarse, realizar las compras etcétera, apoyo económico, todos ellos relacionados con la autonomía que se conserve, sin embargo, resalta que el apoyo emocional es el más frecuente. En las narrativas considerando lo que señala Zegers, B. (2014) el cuidado que las académicas brindan a sus padres va en razón a apoyar emocionalmente como una actitud de reciprocidad, del siguiente modo Tere lo afirma:

> Es un deber moral, pero también algo que se hace por gusto, por cariño, por amor, es como corresponder un poco a lo que ella en su momento y de acuerdo con sus posibilidades nos dio y, además, pues ella es muy buena gente, no se hace pesado porque ella trata de ayudar y de hacerse responsable de sus propias cosas entonces no es pesado cuidarla y es satisfactorio tener a una madre como ella

El cuidado de los padres en la vejez por parte de los hijos es frecuente, sin embargo, lo interesante de este hecho es que dicho cuidado lo realizan personas que han cumplido de igual manera con la edad establecida para considerarse persona mayor. En el caso de las académicas cuidar a sus padres brindándoles el apoyo emocional que requieren, les ha permitido tener una satisfacción por cumplir con un deber moral y además un sentimiento de satisfacción por ser el orgullo de sus padres.

/ / / / / / / / / / / / ;/ /

que mi hija me ayuda económicamente, es que mi hija me da, mi hija me

≠ / / ;/ / l/ / / / / / ;/ / / / /

/ / ;/ / / / / / ≠ / / / / / / /

/ / ;/ / / ;/ / edo y mi cuñada por ejemplo

/ / ;/ / / / / / / / / / / /

ayudamos entre todos, si creo que están orgullosos de mi (Paty, 59 años)

El desempeño académico de las mujeres mayores ante su familia es razón por la cual demostrar orgullo ante la sociedad, puesto que se reconoce que durante su recorrido tuvieron dificultades, sobre todo en una cultura plagada de estereotipos hacia las mujeres que las pusieron en desventaja en varias circunstancias dentro y fuera de la academia. Freixas, A. y Reg s, R. (2013) señalan que las mujeres se lograron incorporar con auténtica dedicación en espacios públicos y educativos los cuales dieron pauta para que las académicas descubrieran su pasión por el conocimiento, lugar donde han obtenido títulos que no tenían y que ahora son su orgullo tanto de ellas como de su familia.

Mis hermanas dicen que voy a congresos y hasta escribo libros, aunque dicen que lo que estudio no se entiende, tengo a un hermano que dice ya

> vas a empezar con tu dialéctica a lo concreto, yo no te entiendo, pero / / / ;/ / / / / / / / / participo, mis hijas pues también al final o ahora que ven, que si me gustó / / / / / / / / /tenido. Ven que tuvo ciertas ventajas de acoger lo académico y dicen no pues sí, ahorita con lo del SNI las ventajas y eso ven cómo estás bien (Leo, 63 años)
>
> Yo soy la que está mucho en el ámbito académico, para ellos es muy importante, ante la petición de un consejo, de una opinión pues me toman en cuenta esa es una forma de demostrarme lo orgullosos que están (Mary, 59 años)

Freixas, A. (2013) señala que hay procesos que fortalecen a las mujeres, tal como recibir el reconocimiento de otras personas, las responsabilidades que asumen, el sentirse valoradas y respetadas permiten negociar una nueva imagen de la vejez, además de señalar que los conocimientos obtenidos a lo largo de la vida las hace desplazarse con mayor seguridad.

4.5. La proyección hacia el futuro: lo que en verdad importa

Cuando se ha transcurrido la mitad de la vida, uno de los asuntos cruciales es saber con qué recursos financieros se cuentan. El nivel de ingresos en la vejez es crucial, puesto que determina el bienestar y la calidad de vida con la que se mantendrá cierta implicación social y relacional que permitirá a las académicas viajar, socializar fuera de casa, comprar cultura y más, prevenirse para la vejez económicamente es algo que en su mayoría las académicas no pensaron o quizás sí lo hicieron pero el salario que ha

percibido en su trayectoria académica ha sido suficiente, más para las que se dedican a la investigación, pues muchas de las veces, los proyectos no reciben apoyos o estímulos y son financiados por ellas mismas, sin embargo, confían en que su salario de su jubilación les sea suficientes para vivir su vejez, en palabras de las académicas:

> La verdad es que con el salario que tenemos solo te permite llevar una vida digna, pero ni lujos, ni ahorros, hay veces que, si tienes que echar mano de las tarjetas de crédito y no para algún imprevisto, por ejemplo, aquí cuando hay que comprar reactivos, ni modo lo hace uno de su bolsa, entonces ahí es cuando se desbalancea el presupuesto, pero pues trata uno de no endeudarse, pero ahorrar definitivamente no (Ana, 56 años)
>
> Pues así prevenirme, prevenirme no, nada más lo de la afore (Lulú, 59 años)
>
> No, no me he prevenido porque este todavía no, espérame si quiera cuatro años y luego ya [risa nerviosa] (Paty, 59 años)
>
> Tengo algunos ahorros, cuento con lo de la pensión y jubilación porque creo que todavía me corresponde bajo ese esquema, yo no tendría mucho problema en ese sentido, tengo casa propia, tengo todo, entonces no creo tener problemas mayores cuando me jubile (Tere, 60 años)

Gracias a los cambios sociales, a la incorporación de las mujeres al ambiente laboral remunerado es posible prever una vejez femenina con mayor estatus comparado con las experiencias de sus antecesoras al llegar a la vejez, si bien, la mayoría de las académicas no cuenta con un ahorro para / ;/ / / / / / /

y relajada / / / / / /pensiones de su jubilación, sin duda resulta una situación más tranquilizadora, sin embargo, ¿qué sucedería si esta pensión no fuera suficiente o en un momento dado, la situación económica a nivel nacional colapsara y ya no se tuvieran más recursos para solventar estas pensiones? quizás la idea es muy catastrófica, quizás por estas circunstancias las académicas aplazan su jubilación, aunque ninguna lo haya mencionado.

Elgueta, R. (2016) alude a que el hecho de prepararse para la vejez debe de ser un tema / / / / / / / ;/ / / / / / / / desde el instante que se ingresa al campo laboral, pensando cómo debería ser lo más apropiado para sí mismas, sin embargo, muchas de las veces resultan imposible dadas las condiciones laborales de nuestro país que apenas permiten satisfacer necesidades básicas y de sobrevivencia al día al día, como para estar pensado en ahorrar.

4.5.1 Cuidarme: los retos de mi vejez

Cuando se envejece es el momento preciso de tomar decisiones serias en cuanto a la salud y el cuidado del cuerpo, se llega el momento en donde adoptar un estilo de vida más saludable es de gran ayuda para las personas que envejecen. Peláez E. y Minoldo, M. (2018) señalan que no se puede ir contra la propia carga genética o sobre el entorno en el cual se vive, pero si hay algo que quizá si pueden controlar: el estilo de vida y su alimentación. Las académicas ante esta situación y con relación a su salud han optado por cambiar su ingesta alimenticia por algo más nutritivo y sano.

> El reto más grande es el de cambio de alimentación, ya no podemos comer igual que cuando éramos jóvenes, porque ya todo te hace daño, pero

> mientras estés más o menos equilibrando tu alimentación y eso, no hay problema (Paty, 59 años)

Vargas, V. (2019) menciona que una dieta adecuada en la vejez puede minimizar los riesgos de enfermedades cardíacas o la hipertensión, mantener en equilibrio la dieta para las docentes implica trabajar con otros factores además de la comida, por ejemplo, los horarios de ingesta, sin embargo, establecer una dieta en mujeres dedicadas a la academia es complicado en razón a todas las funciones que se realizan, hay días en que comer a las horas indicadas es imposible, sin embargo, las académicas tratan de llevar una alimentación saludable creando estrategias o actos de rebeldía para dejar todo a un lado y comer, debido a que están le da como resultados mayores beneficios en su salud.

> Hice un coraje con una de mis compañeras muy feo, muy fuerte y se me detono la azúcar, entonces soy diabética, pero estoy controlada, como de todo de a poquito, pero de todo porque bueno cuando uno ya tiene la diabetes se supone que no debes de comer azúcar, no beber refresco etcétera. Te dicen te mata la mitad de la dieta y la mitad la enfermedad y entonces pues no, yo voy comiendo de todo, poquito, pero todo así voy comiendo muchos nopalitos, como mucha verdurita, también de vez en cuando carne ya menos, pero si como carne, pescado todo, de todo un poco (Paty, 59 años)

Como se nota en la narrativa una de las estrategias utilizadas para equilibrar de manera saludable su ingesta alimentaria es la reducción en las porciones a consumir, el constante monitoreo de su salud les ha permitido afirmar que su estado de salud es adecuado, aunque en etapas anteriores algunas adquirieron patologías con las que han

tenido que aprender a vivir, algunas de ellas son: diabetes, hipertensión, artrosis, sarcopenia.

4.6 La vejez con éxito en mujeres académicas

Una de las cosas que invade el pensamiento de las personas cuando comienzan a envejecer son los recuerdos del ayer, las circunstancias por las que han pasado, hecho, y pensado, dan como resultado en las personas una huella imborrable que puede dar luz a una memoria emocional. En el caso de las académicas su vida tuvo que ver con las decisiones a lo largo de toda su ciclo vital: elegir su carrera profesional, decidir pertenecer a la casa de estudios de la UATX, elegir ser docentes y/o investigadoras, optar por ejercer o no la maternidad, casarse o no casarse son situaciones que de una u otra manera las hicieron las mujeres que ahora son y quizás no sepamos quienes son ellas, pero ellas si saben quiénes son: mujeres libres, valientes, fuertes, alegres, autónomas, solidarias. Cumplir años, tener cierta edad ofrece la posibilidad de reordenar prioridades, de evaluar la vida, de estar satisfechas o insatisfechas con sus vidas, en razón a ello, las narrativas de las académicas se encuentran en una sola línea: satisfecha y plena por hacer y continuar haciendo lo que a ellas les gusta:

> Desde el punto de vista profesional hago lo que me gusta, es un trabajo muy noble, lo que a mí me ha tocado vivir tiene como en todos lados cierta problemática, pero en general, es un trabajo bastante bueno, hago lo que me gusta y en ese sentido yo me siento bien, y en el ámbito personal pues también (Tere, 60 años)

Peniche, W. (2002) en su investigación realizada a través de un estudio comparativo entre hombres y mujeres sobre su bienestar y su sentimiento de plenitud en la vejez

encontró que las mujeres reciben mayor apoyo familiar siendo los hijos, nietos, hermanos y amigos las principales fuentes de apoyo para generar bienestar y satisfacción, Situación que pasa con algunas académicas las cuales consideran a su familia un pilar importante en su vida y en su proceso hacia la vejez, tal es el caso de Renata quien dijo:

> Me siento creo más plena, más plena en el sentido familiar, en el sentido persona ;/ / / / / / / / / / / / / / / / / é te generan una vitalidad, porque de repente dices ay estoy cansada, hoy trabajé mucho, lo que sea y siempre tu nieta está ahí / / / / / / / / ás energía, genera pues / / / / / / / / / (Renata, 58 años)

Por otro lado, algunas académicas definen su satisfacción con su vida en relación con la academia y sus logros en la misma, aunque preferirían que la academia les brindara mayores oportunidades para continuar con sus proyectos, tal es el caso de aquellas que se convirtieron en madres en cierto momento, y ahora tienen mayor libertad para continuar con su producción académica:

> Bueno yo he trabajado siempre dentro de la autónoma, me he interesado mucho hacer investigación, me siento muy cansada tengo sin parar veinticinco años en la autónoma, pero me siento satisfecha de mis logros que he alcanzado como docente e investigadora (Mary, 59 años)

> Me siento bien, yo creo que las políticas laborales están equivocadas porque ahora solo se les da oportunidad a los jóvenes para becas para estudiar doctorado o lo que sea pero deben de ser jóvenes y yo creo que

> las mujeres nos enfrentamos a la dinámica en que pasamos una etapa en que somos mujeres, criamos hijos y en ese momento de crianza los hijos son lo primero y uno empieza a dejar cosas teóricas y todo por la crianza de los hijos, pero cuando ya pasaron, cuando ya son jóvenes, cuando ya uno es libre para ponerse a estudiar, para ponerse a reflexionar, para / / / / / / / / ba limitada entonces es el momento como que de mayor libertad (Leo, 63 años)

La mayoría de los mitos que rodean la vejez constituyen ideas falsas y generalmente se refieren al deterioro físico y cognitivo, al aislamiento social, a convertirse en una carga para la familia y la sociedad; mitos que las académicas de UATX con su diario vivir se encargar de desmentir, basta con escucharlas y verlas realizando sus actividades como para darse cuenta de que no son nada de lo que se piensa sobre las mujeres al llegar a la vejez.

El intento de llegar a envejecer bien, atravesando la etapa de la vejez con una realización personal que genere satisfacción Brigeiro, M, (2005) lo denomina vejez con éxito y además señala que es el propio ser humano a través de su visión quien define lo que es necesario para su realización plena, en este caso las académicas determinaron de acuerdo con su concepción de éxito si consideraban de tal manera su vejez, las narrativas son las siguientes:

> Pues exitosa, a mí la palabra exitosa no me gusta, pero considero que estoy viviendo una vejez de aprendizajes, una vejez feliz, una vejez fraterna ósea de que recibes esas reacciones o esos actos de fraternidad de quienes están a tu lado (Renata, 58 años)

Exitosa, porque he vivido bien creo yo, porque puedo valerme por mí misma / / / / / / / / / / / / / / / ;/ yo sí, tengo lo necesario económicamente o materialmente, en cuanto a lo material tengo lo necesario, en cuanto a lo afectivo también tengo una familia con la que cuento y sé que puedo contar en algún momento que lo requiriera y yo espiritualmente yo creo en Dios y eso me satisface y le dedico tiempo a lo que me gusta, en cuanto a lo que me dedico, si quiero leer pues leo, si quiero salir a caminar también, no hay nada que me lo ;/ / / / / / / / / / / / / bien con una misma (Tere, 60 años)

Pues ¿qué es el éxito? el éxito es tener carro no quiero, porque ya tengo dos hijas que he ayudado, que estoy pendiente de ellas, tener un carro es de si se descompone... si esto, no quiero, ¿qué es éxito? vestir de determina / ;/ / / / / [sabemos que el éxito es subjetivo, pero para usted ¿Qué es tener éxito?] / Quizás yo diría que tiene que ver con la capacidad de pensar, que puedo hacer cosas que me gustan, decidir lo que yo q / / / / / / /[¿entonces bajo esta concepción propia considera su vejez exitosa?]... Pues claro si (Leo, 63 años).

Tengo una vejez exitosa, porque aún ya con mis añitos sigo trabajando, sigo conviviendo con otras personas, publicando, dando clases, apoyando a los muchachos, es mi manera de sentirme exitosa (Lulú, 59 años)

Las respuestas indican que puede haber muchas mujeres envejeciendo, pero todas son diferentes. La experiencia de envejecer a pesar de tener ciertas características similares, la transición que vivieron las académicas dentro y fuera de la UATX es única y particular. Se puede tener éxito de distintas formas y una de ellas es en la vida académica, haciendo investigación o docencia, el éxito dependerá de la visión del propio sujeto. La teoría de Rowe y Khan (1997) sobre vejez exitosa señala tres componentes, uno de ellos es el alto compromiso con la vida, trasladando esta teoría a las narrativas de las académicas las experiencias indican que las situaciones de las mujeres en la academia no son las mismas, que convergen en un punto para dar un sinfín de opciones y retos que cumplir pero cuando se llega a la vejez éstas se limitan a tres puntos: el conocimiento del yo (aceptando cambios), el apoyo familiar como muestra de respeto y valoración, y los logros académicos.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo comprender las situaciones personales, familiares y académicas que confrontan las profesoras de la Universidad Autónoma de Tlaxcala durante su proceso de madurescencia, con la finalidad de identificar aquellos factores que ellas en la vida académica sortean y que determinan de cierta forma su percepción de su propia vejez, manifestando una nueva forma de envejecer siendo mujer que parte del reconocimiento del propio ser y hacer, en un espacio donde la vejez es un tema relativamente poco estudiado como lo es una IES.

Encontrar a mujeres mayores, modernas, independientes e implicadas en espacios públicos como lo es la academia contrasta con el imaginario de la vejez femenina tradicional, centrado en el cuidado de todo el mundo y con una seguridad social escasa.

De acuerdo con las narrativas encontramos un proceso de madurescencia entre las académicas que abre las puertas a una vejez aún desconocida, planteando el hecho de que nunca es tarde, de que en cualquier momento del ciclo vital se puede iniciar, cambiar, incorporar o retomar aquellos proyectos que parecían impensables.

Para nosotros fue relevante tratar de poner en el escenario una vejez cuya complejidad y diversidad permite repensar y poner entre dicho la mayor parte de cuando se había asumido como la vejez en mujeres, los diálogos presentados pueden ser utilizados como estrategias para mover la vida, la cotidianeidad, las relaciones, poniendo al centro la libertad de las mujeres en el sentido de ser lo que se quiera ser, de tal manera que el ver a otras mujeres y así mismas se pueda hablar y aceptar el deseo de vejez confortable (poniendo los medios para ello, así se tengan que romper más construcciones sociales que al parecer para esta década han quedado obsoletos).

Consideramos que la condición de género y la edad coloca a las mujeres frente a una situación de alto riesgo, debido a que se experimenta discriminación que se basa en prejuicios y estereotipos construidos socialmente; destacando que su origen responde a un contexto histórico y cultural, y su manifestación ha dado cavidad a proceso de transformación social en nuestra época actual, puesto que ahora se perciben múltiples formas de asumir la etapa de vejez de manera más realista.

La vejez no solo es una etapa más de la vida, sino también es un periodo de tiempo en el que se puede experimentar vivencias significativas y numerosos cambios vitales, está relacionada con la búsqueda de visualizar la propia identidad, haciendo una reflexión interior de cada experiencia en relación a etapas anteriores. Este ciclo de la vida requiere ser visto desde nuevos enfoques que permitan reconocer su heterogeneidad debido a que las personas adultas mayores son un grupo diverso en cuanto a sus hábitos, actitudes, valores, condiciones de vida, salud, estatus socioeconómico, etcétera.

Indagar acerca de los factores académicos, familiares y personales que enfrentan las mujeres académicas al llegar a cierta edad, nos remitió a la constante bibliografía sobre el concepto de madurescencia. Los estudios encontrados señalan que el ciclo de vida debe de ser visto como un recorrido en donde la ruptura de las normas tradicionales de género y edad marcan el parteaguas para vislumbrar la vida de las mujeres en la vejez.

Es relevante mencionar que las académicas tienen en claro su proceso de vejez y la mayoría atraviesa por un proceso de madurescencia en donde han reconocido su propio proceso de envejecimiento de modo positivo, señalando que envejecer para ellas implica tener la oportunidad de retomar o realizar nuevos proyectos que en sus etapas anteriores pospusieron o que jamás imaginaron.

En cuanto a los datos encontrados, es indispensable reconocer que la forma de envejecer ha ido evolucionando de acuerdo con el proceso histórico y al papel de las mujeres dentro de la sociedad, donde llevar una vida con significado implica ser capaces de correr riesgos. Por lo cual, las mujeres académicas no tienen más remedio que

adoptar continuos actos de resistencia que les permita seguir en un espacio público como lo es la UATx.

Dentro de los datos recabados, se indagaron tres factores: académicos, familiares y personales, los hallazgos obtenidos posibilitan hablar sobre la vejez de manera distinta a la socialmente establecida en mujeres, las narrativas obtenidas dan pie a lo siguiente:

Dentro de los factores académicos las profesoras evidenciaron que llegar a su vejez les ha brindado el tiempo que no tenían para poder crecer académicamente, retomando o creando proyectos, dedicándose a la investigación al cien por ciento, participando en congresos, haciendo de su vida profesional lo primordial, reconociendo que en etapas pasadas el sobre esfuerzo y el estrés las rebasaba.

Sin embargo, a lo que ahora se tienen que enfrentar siendo mujeres mayores es a la discriminación dada a partir de su edad y género dentro de la academia, puesto que existe un acoso laboral por parte de los directivos en razón de buscar algo que les dé motivos para despedirlas, por el hecho de que ellas han desarrollado estrategias que les han brindado posicionarse por muchos años académicamente.

En cuanto a la jubilación concluimos que esta no es parte de sus planes, al menos que una situación de salud llegara a presentarse, para las académicas el hecho de seguir aportando sus conocimientos a las nuevas generaciones y a la academia en general, ahora que cuentan con el tiempo desean continuar haciendo lo que les gusta profesionalmente.

Sobre los factores familiares se intentó indagar sobre su dinámica familiar al llegar a la vejez, en esta sección las académicas señalaron las estrategias que utilizaron para conciliar su vida académica con la familiar y que en ocasiones les generó un sentimiento de culpa, sin embargo, al alcanzar la vejez ese sentimiento se desvaneció, el hecho de atravesar por su madurescencia y autoanalizar su vida ha sido de gran importancia para reflexionar sus decisiones pasadas, cuyo resultado las ha llevado a la búsqueda de un significado en sus vidas, aceptando las circunstancias que la vida les ofreció.

Por último, en los factores personales resaltamos que las profesoras tienen experiencias positivas durante esta etapa de la vida, las mujeres aceptan y asimilan los cambios que trae consigo. Envejecer trae cambios implícitos en el cuerpo y en la vida, asumir una

envejecimiento femenino de manera más amplia al retomar la etapa de la vejez en un espacio público, con esta investigación afirmamos que el espacio donde se vive puede favorecer o perjudicar el proceso de envejecimiento de las mujeres, cómo y dónde se envejece es un tema central cuando de vejez se habla, las experiencias que se están llevando a cabo resulta interesantes debido a que la mayoría de mujeres que actualmente envejecen han roto y siguen rompiendo las normas tradicionales que restringen, limitan y circunscriben la vida de las mujeres mayores.

Bibliografía

Aguirre R. y Scavino S. (2016). Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay. *Papeles del CEIC*, núm. 1, pp. 1-41.

Alvarado, A. y Salazar, M. (2014). Análisis del concepto de envejecimiento. *Gerokomos*. núm. 25, vol. 2, pp. 57-62. doi: 10.4321/S1134-928X2014000200002.

Aranibar, P. (2001). Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, *serie de población y desarrollo,* N° 21, Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas. CEPAL. N° de venta: S.01.11. G.195.

Aráuz, I. (2016). Las Mujeres en la Madurescencia. [en línea] Prensa internacional - Noticias de Japón en español. Disponible en: https://internationalpress.jp/2016/12/12/las-mujeres-en-la-madurescencia-por-irma-arauz/ [Consultado el 24 de marzo de 2020].

Arber, S. y Ginn, J. (1995). Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico. Narcea. Madrid.

Beauvoir, S. (1970). La vejez. París. De bolsillo.

Blazquez, N. (2008). El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia. CIICH.UNAM. México.

Brigeiro, M. (2005). Envejecimiento exitoso y tercera edad: Problemas y retos para la promoción de la salud. *Education.* núm. 1, vol. 23, pp. 102-109.

Brunet, G. (2017). *Madurescencia: Cuando Los Adultos Maduros Se Plantean Cambios En Su Vida*. [en línea] Conclusión - Diario Digital | Noticias de Rosario y la región. Disponible en: https://www.conclusion.com.ar/sin-categoria/madurescencia-

cuando-los-adultos-maduros-se-plantean-cambios-en-su-vida/01/2017/ [Consultado el 24 de Marzo de 2020].

Cárdenas, M. (2015). La participación de las mujeres Investigadoras en México. Investigación Administrativa. Vol. 44, núm. 2, pp. 1-23.

Cardona, D. y Peláez, E. (2012). Envejecimiento poblacional en el siglo XXI: oportunidades, retos y preocupaciones. *Salud Uninorte*, núm. 28, vol. 2, pp. 335-348.

Casamayor, S. (2017). La vejez femenina en perspectiva histórica: Las vetulae de la antigua Roma. *revista de estudios de ciencias sociales y humanidades*. Núm. 38, pp. Disponible en: https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/16322/ambitos_38_7.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

Cheng, S. (2014). Defining successful aging: The need to distinguish pathways from outcomes. *International Psychogeriatrics*. núm.26, vol. 4, pp. 527 531. doi: 10.1017/S1041610213001713.

Cobos, F. y Almendro, J. (2008). Envejecimiento activo y desigualdades de género. *Atención Primaria*. núm.40, vol. 6, pp. 305 309. doi: 10.1157/13123684.

De Gómez, L. (s/f). La Mujer en la Educación Superior en México. ANUIES.

Dolores, Ma. y Díaz, A. (2017). Género y Vejez. UATX. UNAM. México.

Domingo, M. (2009). Envejecimiento exitoso. *Clin. Codes.* Núm. 167, vol. 2, pp. 167-174.

Duran, T., Domínguez, C., Hernández, P., Félix, A., Cruz, J., y Alonso, M. (2018). Dejar de ser o hacer: significado de dependencia funcional para el adulto mayor. Acta Universitaria, 28 (3), 40-46. doi:10.15174/au.2018.1614

Elgueta, R. (2016). La preparación para la vejez. Federación Iberoamericana de Asociaciones de Personas Adultas Mayores (Fiapam). Disponible en: https://fiapam.org/la-preparacion-para-la-vejez/.

Fernández, N., Marchegiani, P., Picelille, S. and Raspa, J. (2014). Los estudiantes adultos mayores y las nuevas tecnologías en el aprendizaje de inglés en la UNLaM. In: Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación. Buenos Aires, Argentina.

Fernández, R. (1998). Vejez con éxito o vejez competente: un reto para todos. Universidad Autónoma Madrid. España.

Fernández, R. (1999). La psicología de la Vejez. Universidad Autónoma de Madrid. España.

Figueroa, A. y Ortega, M. (2010). Condición de género y elección profesional. El área de fisicomatemático en las mujeres. Investigación y ciencia, vol. 18, núm. 46, pp. 18-27.

Flores, A., Soto, S. y Espejel, A. (2013)≠ / / / / / l/ / /
en Tlaxcala, México. *Perspectivas Sociales*, núm. 2, vol. 15, pp.69-102.

Freixas, A. (2007). Gerontología femenina: Comprender la compleja y sutil vida de las mujeres mayores. *Red Latinoamericana de Gerontología*. Núm. 17

Freixas, A. y Reg s, R. (2013). Tan Frescas. Barcelona: Paid s.

Giró, J. (2004). El significado de la vejez. Envejecimiento y sociedad una perspectiva pluridisciplinar. *Universidad de la roja*. España. Pp. 19-46

González, J. (2010). Teorías de envejecimiento. Tribuna del investigador. Núm. 1, vol. 11.

Havighurst, J. (1968). A social-psychological perspective on aging. *The Gerontologist*. Núm. 2, vol. 8, pp. 67 71.

Hernández, F. y Ramírez, D. (2006). La Facultad de Ciencias de la Educación a través del tiempo. México. Serie ESU. UAT.

Hernández, F., Ramírez, Á. Y Arroyo, L. (2017). Apuntes para la Historia Reciente de la Educación Superior en Tlaxcala. En Congreso Nacional de Investigación Educativa COMIE. San Luis Potosí.

Hidalgo, C. (2016). Adultos mayores, víctimas del mobbing. Milenio. Disponible en: https://www.milenio.com/estados/adultos-mayores-victimas-del-mobbing

Huenchuan, S. (2000). Conceptos de vejez y enfoques de envejecimiento. *Colección de documentos de proyectos,* Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. CEPAL

Huenchuan, S. (2011). Los derechos de las personas mayores. *Materiales de estudio y divulgación*, Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. CEPAL.

Huenchuan, S. y Rodríguez, L. (2010). Envejecimiento y derechos humanos: situación y perspectivas de protección. *Colección de documentos de proyectos*, Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas. CEPAL.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Disponible en: https://www.inegi.org.mx/temas/estructura/

International Longevity Center Brazil. (2014). Carta sobre Género y Envejecimiento. Disponible en: http://gerontologia.maimonides.edu/wp-content/uploads/2015/01/Carta-sobre-Genero-y-Envejecimiento.pdf

Izquierdo, A. (2007). Psicología del desarrollo de la edad adulta: teorías y contextos. *IFAD Revista de psicología.* núm. 2, pp. 67-86

Jara, P. (2017) Tres razones por las que ser hombre o ser mujer en la vejez importa. [Blog] Gente Saludable. Disponible en: https://blogs.iadb.org/salud/es/mujer-en-la-vejez/ [Consultado el 26 de noviembre de 2020].

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*. Núm.18, vol. 7, p. 0. doi: 10.1103/PhysRevE.81.016404.

Martínez, S., y Urrutia, B. (2013). Los estereotipos en la comprensión de las desigualdades de género en educación, desde la psicología feminista. Vol. 25, núm. 3, pp. 549-558. Disponible en: https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-71822013000300009.

Melgar, F. (2012). Capítulo 1 Características del envejecimiento. Teorías. Envejecimiento exitoso. En Geriatría y gerontología para el médico internista, pp. 27-57. Bolivia. Ediciones la Hoguera.

Mendieta, A. (2015). Desarrollo de las Mujeres en la Ciencia y la Investigación en México: un Campo por Cultivar. *Agricultura sociedad y desarrollo*, vol.12, núm.1. pp. 107-115.

Montero, G. (2015). Psicoanálisis de la madurescencia (Definición, metapsicología y clínica). The International Journal of Psychoanalysis (en español). núm. 6, vol. 1, pp. 1753-1781

Muñiz, N. (2012). Feminización de la vejez. De Universidad Maimónides. Área de ciencia del envejecimiento. Disponible en: https://gerontologia.maimonides.edu/2012/05/feminizacion-de-la-vejez/

Niño, M. (2019). La Madurescencia empodera a las viejenials andaluzas. [en línea] Comunicacionactiva.es. Disponible en: https://comunicacionactiva.es/la-madurescencia-empodera-a-las-viejenials-andaluzas/ [Consultado el 24 de marzo de 2020].

Organización Mundial de la Salud. (2016). Género. Disponible en: https://www.who.int/topics/gender/es/

Ovando, C. (2006). Género y educación superior. Mujeres en la docencia y administración en las instituciones de educación superior. En *Escenarios mundiales de la educación superior. Análisis global y estudios de casos*. López

Segrera, Francisco. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. ISBN 978-987-1183-61-6

Peláez, E. y Minoldo, S. (2018). Impacto del envejecimiento sobre demandas de servicios en el Cono Sur. Revista Latinoamericana De Población, núm. 23, pp. 62-84. https://doi.org/10.31406/n23a4

Peniche, W. (2002). Adultos en plenitud: apoyo y bienestar. Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, núm. 221, pp. 48-57.

Peña, S. (2012). Envejecimiento normal y patológico. *GPU*. Núm. 2, vol. 8, pp. 192-194.

Pérez J. (2000). Feminización de la vejez y estado de bienestar en España. *Reis*. Núm. 104, vol.3, pp. 91-121.

Portilla, M., Rojas, A. y Hernández, I. (2014). Investigación cualitativa: una reflexión desde la educación como hecho social. *Docencia investigación innovación.* Núm. 2, vol. 3, pp.86-100.

Ramos, J., Meza, A., Hernández, I., Maldonado, I., Ortega, M. y Hernández, Ma. (2009). Aportes para una conceptualización de la Vejez. *Educación y desarrollo.* Pp. 47-57.

Ramos, M. (2015). Mujeres mayores: estudio sobre sus necesidades, contribución al desarrollo y participación social. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. España.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco.* Núm. 52, vol. 18, pp. 39-49.

Rodríguez, E. y Ramos, M. (2009). Discurso de género y emociones en mujeres académicas de alto rendimiento. *Perspectivas Sociales*. Núm. 1, vol. 11, pp. 187 209.

Romero, X. y Dulcey, E. (2012). Reflexiones sobre envejecimiento, vejez y género. En Envejecimiento con dignidad y derechos. Desafío de Cáritas. Pp. 91-103. Perú. Aster Studio.

Rosillo, L. (s/f). La Revolución Madurescente. [en línea] Lrosilloc.blogspot.com. Disponible en: http://lrosilloc.blogspot.com/p/la-revolucion-madurescente.html [Consultado el 24 de marzo de 2020].

Rowe, J. y Kahn, R. (1987). Human Aging: Usual and Successfu. *Science*. Núm.4811, vol. 237, pp. 143 149.

Rowe, J. y Khan, R. (1997). Successful Aging. *The Gerontological*. núm.4, vol. 13, pp. 433-440.

Ruiz, J. (2012). Metodología de la Investigación Cualitativa. Bilbao. España. Universidad de Deusto.

Salgado, C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit.* Núm. 13, pp. 71-78.

Salmerón, J., Martínez, S. y Escarbajal, A. (2014). Vejez, mujer y educación. Un enfoque cualitativo del trabajo socioeducativo. Madrid. Dykinson. *Foro de educación.* Vol. 13, núm. 18, pp. 191-193.

Salud, B. (2020). Acoso Laboral O Mobbing: Qué Es. [online] Sanitas. Disponible en: https://www.sanitas.es/sanitas/seguros/es/particulares/biblioteca-de-salud/psicologia/acoso-laboral-que-es.html

Sánchez, Ma. (2011). Género y Vejez: una mirada distinta a un problema común. *Ciencia*. pp. 48 53.

Schwartz, F. (2017). *Madurescencia*. [en línea] Farodevigo.es. Disponible en: https://www.farodevigo.es/opinion/2017/08/13/madurescencia/1732620.html [Consultado el 24 de marzo de 2020].

Seara, M. (2019). *La Madurescencia y la Cruzada Contra el Edadismo*. [en línea] Generacionsavia.org. Disponible en: https://www.generacionsavia.org/es/think-tank/actualidad/la-madurescencia-y-la-cruzada-contra-el-edadismo [Consultado el 24 de marzo de 2020].

Soria, Z. y Montoya, B. (2017). Envejecimiento y factores asociados a la calidad de vida de los adultos mayores en el Estado de México. *Papeles de población*. Núm.93, vol. 23, pp. 59-93.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados. Barcelona. España. Paidós Básica.

Themme, C. (2009). Asociaciones de Mujeres: ¿Avanzando en la Construcción de Espacios de Conocimiento, Re-Conocimiento y Re-Encuentro? (Tesis de Maestría). Universidad Jaume. España.

Universidad Autónoma de Tlaxcala. (2019, 19 septiembre). Universidad Autónoma de Tlaxcala. UATx. Disponible en: https://uatx.mx/universidad/identidad

Welti, C. (2013). Política social y envejecimiento. *Papeles de población*. núm. 72, vol. 19, pp. 25-59.

Yuni J. y Urbano C. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. Revista Argentina de Sociología. Núm. 10 pp. 151-169.

Yuni, J. y Urbano, C. (2009). Mujeres en la mitad de la vida: La madurescencia como desafío vital. Primera edición. Editorial: Brujas. Argentina

Zegers, B. (2014). El maltrato a las mujeres adultas mayores. En Abusleme, M. y Caballero, M. (Editores) (2014). Maltrato a las Personas Mayores en Chile: Haciendo visible lo invisible. Santiago: Senama. Ediciones Servicio Nacional del Adulto Mayor.

Zetina, Ma. (1999). Conceptualización del proceso de envejecimiento. *Papeles de Población*. núm. 19, vol. 5, pp. 23 41. doi: 10.1152/ajplung.00188.